



Universidad del Desarrollo

Facultad de Gobierno
Ciencia Política y Políticas Públicas

**FANATISMO, LEGITIMIDAD Y RECONOCIMIENTO: LA PERCEPCIÓN DE
LA CORRUPCIÓN DE LOS HINCHAS DE FÚTBOL CHILENOS**

**Evidencia en el estudio cuasi experimental en hinchas de Colo-Colo y Universidad
de Chile.**

POR: Constanza Carreño Díaz

Tesis presentada a la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo para optar
al grado académico de Licenciado en Ciencia Política y Políticas Públicas

PROFESOR GUÍA:

Sr. Patricio Carvajal Paredes

Febrero, 2023

SANTIAGO

DEDICATORIA.

Para Verónica y Rodrigo, por haberme impulsado a perseguir mis sueños sin importar los límites. A mis amigos más cercanos, por acompañar mis ilusiones. También al fútbol, por permitirme conocer tantas alegrías y personalidades. Por todos los anteriores es posible la entrega de este trabajo, conjunto de mis más sinceras aspiraciones.

Gracias totales.

AGRADECIMIENTOS.

Mi gratitud se dirige a todo aquel que orientó mi camino. Especialmente, a aquellos académicos que me inspiraron a ser cada día mejor. A Patricio Carvajal, por creer en el proyecto desde el momento cero y entregarme conocimientos invaluableles. A José Garrido, por su voluntad y compromiso con mi desarrollo profesional. Y no menos importante, a Miguel Ángel Fernández; por su respaldo constante.

Mi mayor reconocimiento.

Resumen.

El presente trabajo explica cómo el fanatismo afecta la percepción de la corrupción. Entendiendo que la percepción de un agente está condicionada por su contexto y creencias personales, esta investigación explora su relación con el fanatismo, expresado como la identificación exacerbada con determinado grupo. En dicha dirección, se plantea que, cuando se posee un fanatismo exacerbado, se modifican los esquemas de percepción de aquellos agentes, relativizando la admisibilidad frente a hechos que atañen al propio grupo. La hipótesis se confirma por medio de un estudio cuasi experimental de viñeta, llevado a cabo en una muestra de hinchas de fútbol de Colo-Colo y Universidad de Chile. Los resultados sugieren que, al momento de evaluar la gravedad de un hecho corrupto, si se señala como responsable al propio equipo, se juzga con menos severidad a cuando ocurre en el equipo contrario. Lo anterior supone la existencia de un sesgo intergrupar que moldea la opinión del individuo en presencia de altos niveles de fanatismo.

Palabras clave: fanatismo, percepción, corrupción, cuasi experimental, viñeta, hinchas, fútbol, identificación, sesgo intergrupar.

Tabla de contenido

Capítulo I: Introducción.....	1
Capítulo II: Teoría.....	4
1. La barrera detrás de distintos grupos de la sociedad.	4
1.1. El sustento de la individualidad: reconocimiento.	4
1.2. El fanático y la oscuridad social.	5
1.3. La barrera del etnocentrismo.....	9
1.4. El sesgo partidario.	10
1.5. Actitud barrera en los ciudadanos.	11
2. De la política al campo del fútbol.....	14
3. Revisión histórica de la corrupción.	17
Capítulo III: Método.....	21
1. Datos.	22
2. Variables.....	30
3. Plan de análisis.	31
Capítulo IV: Resultados.....	32
Capítulo V: Conclusión.....	41
Referencias.	45
Anexos.	49

Capítulo I: Introducción.

En la Copa Mundial de Fútbol de 1986, Argentina triunfó contra Inglaterra con aquel memorable gol de Maradona que, el mismo jugador admitiría fue “un poco con la cabeza y un poco con la mano de Dios”¹. La situación anterior aconteció en controversia a las reglas que el fútbol posee, sin embargo, se le consideró como válido². Dicho gol, realizado con la mano, se ubicó además en un contexto histórico en donde la rivalidad entre ambos países se extendía fuera del campo de juego, por el latente conflicto localizado en las Malvinas. De esta manera, el hecho histórico de la “mano de Dios”, es uno de aquellos ejemplos que funcionan como cuerpo símil para analizar la relación entre el fanatismo y la percepción de los agentes.

Ampliando lo establecido, la admisibilidad del gol de Maradona generó, muy posiblemente, conflicto en los esquemas morales de los validadores de la “mano de Dios”, quienes reconocían previamente las reglas del deporte. Lo acontecido presenta características que posibilita segundas lecturas, en este caso, para la ciencia política. Permite analogías entre el fanatismo y sus consecuencias en distintos aspectos. Abre la posibilidad a nuevos cuestionamientos en el campo, dado que ejemplifica cómo la percepción de sucesos sociales puede relativizarse por parte de un agente ante la exposición del factor fanatismo. Dicho de otra forma, y para aplicarlo inclusive a otros campos, abre la interrogante sobre la relación entre un fuerte sentimiento de identidad y la modificación en la codificación que se posee de la realidad.

Por esta razón, las reflexiones planteadas no son obtenibles únicamente desde el análisis de casos de fanatismo en el deporte, el sesgo presentado también puede provenir de otros campos, como la política o la religión. De este modo, la aceptación de un gol cometido en contra de las reglas del fútbol, no sería comparativamente distinto a la omisión y/o aceptación de corrupciones por parte de un miembro del partido al que se adhiere. Pareciera ser que este fenómeno se puede observar en distintos campos de la sociedad, siempre que exista un fuerte

¹ Una sentencia similar es observable en una entrevista que Diego Maradona realizó en 2020 en conmemoración al triunfo, en ella diría “cuando vi que iba para arriba, dije no la alcanzo nunca, bajá por favor. Se me ocurrió una idea, meter la mano y meter la cabeza”.

² El reglamento creado por la FIFA postula que “será infracción cuando un jugador toque deliberadamente el balón con la mano o el brazo, por ejemplo” (2021).

componente de identificación que al mismo tiempo sesga la percepción, lo que podría entenderse como fanatismo.

La percepción de un agente determina la interpretación de los estímulos exteriores, influyendo en las sensaciones que experimenta. Este procesamiento, se encuentra organizado y moldeado por las pautas culturales e ideológicas presentes en cada sociedad (Melgarejo, 1994). Teniendo en cuenta lo expresado por distintos autores, la percepción actúa como un marco referencial que condiciona las creencias del individuo (Lakoff, 2007; Lippmann, 2003; Ortega y Gasset, 2006; Thomson, 1998). Siendo así, sucede que “la verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, los marcos se mantienen y los hechos se ignoran” (Lakoff, 2007: 110). Lo anterior es comparable al sesgo, proveniente desde la identificación anteriormente mencionado, el cual estaría bajo esta analogía empleando un papel en la vida social y política.

Desde la perspectiva de la psicología política, este fenómeno se denomina conflicto intergrupalo, el que se entiende como la existencia de un sesgo o barrera que se interpone en la percepción entre grupos de la sociedad. En otras palabras, la identificación y pertenencia exacerbada a determinados grupos podría estar modificando la estructura de percepciones en presencia a conductas contrarias a las creencias personales (Anduiza et al., 2013; Bartels, 2002; Brennan, 2018; Etinson, 2018; Hume, 2005; Kinder & Kam, 2010; Smith, 1994; Sumner, 1906). Es por ello que se ha vuelto relevante en diversas áreas tales como la opinión pública, el comportamiento electoral, y el etnocentrismo.

Así, y teniendo en consideración la relación entre identidad, percepción y fanatismo, el fútbol se convierte en un escenario ideal para observar los fenómenos que estarían afectando el procesamiento de estímulos en determinados agentes cuya identificación es exacerbada. Su relevancia proviene desde su estructura, la cual posee elementos similares posibles de identificar en otros campos. A modo de comparación con la política, por ejemplo, en el fútbol se encuentran agentes, procesos de construcción de identidad, afiliación, representantes, representados y una competencia en la que ganar o perder. Además, eventos que afectan la política comúnmente,

como lo es la corrupción, también están presentes en el deporte.

En suma, el fútbol es la estructura que utilizará la presente investigación para desarrollar su hipótesis. La cual expresa que, cuando se pertenece a un grupo, y se posee adicionalmente un fanatismo exacerbado, se modifican los esquemas de percepción de aquellos agentes, relativizando la admisibilidad frente a ciertos hechos que atañen al propio grupo. Puesto que en el fútbol se está en presencia de dichos elementos, se procederá a estudiar la existencia de una modificación de la percepción del hincha cuando sucesos como la corrupción afectan al grupo.

Con el objetivo de comprobar la hipótesis planteada, se realizó un estudio de naturaleza cuasi experimental, es decir, una encuesta cuasi aleatoria que midió la percepción de la corrupción en los hinchas de fútbol chilenos, puntualmente en los adherentes de los clubes Colo-Colo y Universidad de Chile³. De esta manera, por medio de regresiones lineales múltiples, se analizó la presencia e intensidad del sesgo intergrupar al que se hizo referencia anteriormente. Los resultados confirman la hipótesis central de la presente investigación, es decir, la muestra de hinchas encuestada presenta un sesgo de percepción frente a casos de corrupción dependiendo si afectan al propio equipo o, al contrario.

La estructura de la presente tesis es la siguiente; en primer lugar, se revisan perspectivas y conceptos teóricos que permiten entender tanto al sujeto, su impulso de agruparse bajo una identidad colectiva, los efectos de su decisión, así como también las estructuras y dinámicas que se generan en su entorno. Segundo, se expone el método mediante el cual se obtuvieron los resultados de la encuesta del presente estudio, de característica cuasi experimental. Tercero, se muestran los resultados de la investigación en relación con el objeto de estudio, en conjunto con su aporte para la ciencia política como cuerpo símil. Finalmente, se exponen las conclusiones, donde se presentan reflexiones sobre los principales hallazgos, así como las proyecciones y limitaciones de esta investigación.

³ La justificación detrás de la elección de ambos clubes de fútbol se enmarca en su popularidad numérica expresada en redes sociales, específicamente en Twitter. A través de esta herramienta es que el presente estudio recogió sus datos.

Capítulo II: Teoría.

El fanatismo se levanta como uno de los ejes centrales de la presente investigación. El concepto tiene distintas acepciones, y ha sido evaluado por multiplicidad de autores bajo distintas terminologías. En general, se le considera como un elemento portador de sesgos, que goza además de una baja evaluación moral, y que impide a los individuos ordenar sus vidas razonablemente (Calhoun, 1995; Hare, 1965; Santayana, 2022). A partir de lo anterior, podría deducirse que conduce a escenarios conductuales no óptimos, dado que interfiere la concepción objetiva del mundo por parte del agente. Sin embargo, dicha barrera no sucede necesariamente de una única forma, las diferentes visiones autorales en ocasiones lo plantean como fanatismo, etnocentrismo, partidismo o bien, como conflicto intergrupalo. En suma, todas las anteriores tienen en común una misma cosa, una relación intermediada para con los demás.

1. La barrera detrás de distintos grupos de la sociedad.

1.1. El sustento de la individualidad: reconocimiento.

Para indagar en el reconocimiento, es necesario partir por G. W. F. Hegel. El término proviene desde su filosofía, y a partir de esta última es que otros autores han dado sentido a las suyas propias. Introduce por primera vez el término en 1802, pero el contenido duro del concepto y la dialéctica que lo rodea, corresponde a la *Fenomenología del espíritu* (1966).

El autor alemán busca por medio de la dialéctica dar explicación teórica y práctica a las relaciones entre individuos con sus semejantes. “Las cuales se envuelven en una tensión constante a raíz de la necesidad de reconocimiento” (Sepúlveda, 2013). Para Hegel, existe una lucha por ser reconocido, es decir, una relación entre autoconciencias que es necesariamente conflictiva. Sin embargo, las anteriores no pueden eliminarse debido a que la destrucción del otro imposibilita necesariamente la individualidad (Hegel, 1966). Dicho de otra forma, se enfrascan en una disposición de destrucción, pero sin alcanzar tales niveles debido a que en soledad es imposible la independencia que permite al sujeto la libertad. Por ende:

Cada extremo es para el otro el término medio a través del cual es mediado y unido consigo mismo, y cada uno de ellos es para sí y para el otro una esencia inmediata que

es para sí, pero que, al mismo tiempo, sólo es para sí a través de esta mediación. Se reconocen como reconociéndose mutuamente. (Hegel, 1966, p. 115).

Contradictoriamente, solo se es sujeto en cuanto existe otra autoconciencia que reconozca tal condición; ello es pues el sustento de la individualidad. De ambas conciencias, una se posiciona como aparentemente reconocida, debido a su impulso de arriesgarlo todo. La otra, por su parte, antepondrá el temor por la propia vida a su deseo por reconocimiento. En pocas palabras, aquello es la dialéctica del señor y el siervo (Sepúlveda, 2013; Hegel, 1966).

Dichas concepciones del autor poseen gran valor para comprender la individualidad y también las relaciones entre agentes. Como cada vez que se utiliza la dialéctica hegeliana, la existencia de un primer factor predispone a su segundo; la libertad solo puede ser adquirida en tanto otro ha reconocido aquello. Los escritos de Hegel son fuente de múltiples interpretaciones, y en el presente estudio se utiliza una noción ilustrativa, para dar así paso a una revisión más detallada de la búsqueda de reconocimiento de aquello que entendemos como un fanático.

1.2. El fanático y la oscuridad social.

David Hume y Adam Smith son dos autores que explican por medio de su psicología política fenómenos relativos al faccionalismo religioso y al fanatismo. Logran recoger aspectos relacionados al reconocimiento y la oscuridad social que margina a sectores de la sociedad (2005; 1994). Además, sus conclusiones cobran especial importancia al considerar su contexto histórico, en donde la élite política estaba estrechamente conectada a la religiosa. Más todavía cuando la existencia de sectas y/o facciones amenazaba directamente el *establishment* de la época; el valor de su teoría recae en ilustrar dicha tensión institucional, brindando un nuevo punto de origen al concepto de reconocimiento.

La psicología política de los escoceses permite comprender fenómenos como la invisibilización de los sujetos en sociedad. Smith utiliza parte de la base teórica que Hume propone, entregándole de esta forma la capacidad de comprender fenómenos de exaltación por parte de las masas invisibilizadas por la élite. De la serie de conceptos de los que se sustentan,

los más relevante para esta investigación son los ligados al fanatismo y al reconocimiento.

Hume establece al fanatismo como nocivo en sus *Ensayos políticos* (2005). A partir de lo que establece como dos especies de falsa religiosidad, utiliza los términos superstición y entusiasmo para discutir las corrupciones de la verdadera religión. Plantea además que mantienen influencia con el gobierno y la sociedad. Ello entendido desde los efectos del faccionalismo, más precisamente por la escisión acontecida entre católicos y protestantes. Sin embargo, en la *Investigación sobre los principios de la moral* (2014) el autor asocia también al entusiasmo y a la superstición religiosa con comportamientos políticos fanáticos. Lo anterior siempre y cuando el tipo de religión se anteponga a los principios políticos y jurídicos bases de la vida en sociedad.

Por consiguiente, el fanatismo se convierte así en enemigo de la institucionalidad. Para el autor, “la razón humana, e incluso la moralidad, son rechazadas como guías falaces; el loco fanático se entrega, ciegamente y sin reservas, a los supuestos éxtasis del Espíritu y a la inspiración celestial” (Hume, 2005: 90). Su antagonismo con el gobierno y la sociedad recae en la violencia con que las sectas religiosas expresan sus propias creencias; ello intensificado con el fanatismo entusiasta que, según Hume, surgen de manera más furiosa y violenta que las supersticiosas. En vista de lo establecido:

Al estar basado el entusiasmo en el orgullo y en una osadía presuntuosa, engendra las resoluciones más extremadas; en especial cuando se eleva a alturas capaces de inspirar al extraviado fanático la creencia de ser iluminado por la Divinidad, y el desprecio por las comunes reglas de la razón, la moralidad y la prudencia (Hume, 2005: 92).

No obstante, a pesar de los desórdenes que el entusiasmo produce en la sociedad humana, el autor lo establece como aliado de la libertad civil, y a la superstición como enemiga de ella. El entusiasmo “va naturalmente acompañado de un espíritu de libertad, mientras que la superstición hace a los hombres sumisos y abyectos” (Hume, 2005). En suma, aquella es la relación que profundiza y manifiesta; el fanático religioso y político pueden comprenderse como

una misma unidad, y sus consecuencias son evidenciables por medio de sus comportamientos de facción en sociedad.

Ahora bien, Hume no precisa las razones de los comportamientos fanáticos. Es quizás por ello que Smith retoma algunos aspectos teóricos, con el objeto de explicar la exaltación de las masas por medio de conductas fanáticas. Para ello, aporta conceptos clave para comprender al fanático, como lo es la simpatía y la necesidad de aprobación de otros. Los anteriores, en conjunto, permiten a su vez entender lo relativo a la llamada oscuridad social.

La simpatía hacia el prójimo es trabajada por el autor en su *Teoría de los sentimientos morales* (2017). Smith afirma que esta determina necesariamente la sociabilidad natural del hombre, ello en conjunto con la imaginación, la necesidad de amor y aprobación de otros. Sin embargo, el individualismo filosófico del autor es mucho más complejo que un sentimiento de empatía. Sucede que, al considerar al ser humano social por naturaleza, se plantea al otro como supuesto necesario para la conciencia del propio ser⁴. La relación se describe como la siguiente:

Si el espectador imparcial siente una pasión con la misma intensidad que motivó la acción del agente, quiere decir que el espectador simpatiza con el agente y aprueba su acción considerándola idónea. El espectador experimenta simpáticamente la pasión del agente, y si la experimenta en el mismo grado, experimenta, además, el “sentimiento de aprobación” (Mertz, 1984:60).

Sin embargo, se está ante un problema cuando el sujeto no es observado por otros sujetos. Sin el espejo social, no puede ser aprobado, o bien, reconocido⁵. Y la situación escala en presencia de grandes masas, como en las ciudades modernas, dado que posibilitan el anonimato del sujeto. Ello es pues la oscuridad social a la que Smith se refiere. La persona busca

⁴ Smith plantea en sus manuscritos que, sin la presencia de otro, el hombre no cuenta con un espejo que le permita observar sus propias acciones (2017).

⁵ Para el autor, la necesidad de reconocimiento es clave para comprender la relación entre faccionalismo y exaltación de las masas.

ser aprobada, sin embargo, nadie vigila su comportamiento, y no es por tanto reconocido⁶.

Es entonces que se genera la relación con lo planteado por Hume; con la búsqueda de escapar de la oscuridad social que invisibiliza a los sujetos. Smith, en *La riqueza de las naciones*, plantea que “nunca será tan eficaz su salida de esa oscuridad, nunca atraerá su conducta más atención (...) como cuando ingresa en una pequeña secta religiosa” (1994). Dicha secta religiosa sufre de las mismas problemáticas exaltadas a las que hace mención Hume, y con una violencia en su adherencia a las creencias conflictivas con la institucionalidad, ergo, la política.

Por ende, el sujeto que es ahora parte de una secta o facción, es reconocido. En su círculo pequeño faccional es observado, y se comportará con una moral estricta que vaya en línea con las creencias a las que adhiere. Dicho de otra forma, abandona la oscuridad social y su conducta es merecedora de elogio por sus pares. Ambos autores coinciden sobre un mismo efecto de lo anterior, “cuando surgen las facciones y el fanatismo, la sociedad se corrompe, el espectador imparcial desaparece, y lo reemplaza un espectador parcial (...) Tales sociedades se encuentran al borde de la autodestrucción” (Smith, 2017).

El fanatismo y las facciones hacen desaparecer al espectador imparcial, y la barrera a la que se hizo mención al inicio del presente capítulo comienza a ser observable. Mediante la filosofía de Hume y Smith es posible explicar fenómenos que involucren comportamientos de exaltación violenta, que perjudican la institucionalidad de una sociedad debido a una identificación exacerbada. Tales son las conclusiones de ambos autores que la presente investigación pretende analizar.

⁶ Se suma a ello lo que Smith plantea en *La riqueza de las naciones*, en ella discute la existencia de dos esquemas morales vigentes en sociedad. Para el autor, uno de ellos “puede ser denominado el estricto o austero, y el otro el liberal o si se prefiere el relajado” (1994). El primero es valorado por lo que apoda pueblo llano, y el segundo adoptado por la gente distinguida o bien la élite. En las grandes ciudades, la moral austera no es reconocida por los otros, y los únicos elogiados son las élites de moral relajada. Ello provoca un choque, una sensación de malestar que se puede trasladar al plano de la religiosidad, dado que las creencias toman su máxima expresión entre aquellas grandes masas.

1.3. La barrera del etnocentrismo.

Sumner (1906) define al etnocentrismo como la suposición de que el “grupo propio es el centro de todo”. En base a lo anterior, el miembro del grupo considera que sus creencias, prácticas y normas son el estándar mediante el cual clasificar y calificar a otros. Si bien esta suposición presente en los esquemas prácticos de los sujetos en su mayoría se genera de manera inconsciente, no deja por ello de tener un carácter negativo⁷. A menudo se le considera como una creencia de superioridad cultural; sin embargo, también existen autores que plantean que debiese más bien ser evaluado como un sesgo cultural (Etninson, 2018).

Siguiendo con lo planteado por Sumner (1906), el etnocentrismo involucra una serie de procesos mentales que no son necesariamente reconocibles a primera vista. Ello quiere decir que, el miembro que presupone a su grupo como el centro de todo, se enorgullece de sus propias costumbres. Mientras que, por el contrario, las costumbres de cualquier otro son observadas con desprecio. En otras palabras, lo propio es motivo de aceptación, y lo que se diferencie, es motivo de rechazo. A ello es a lo que la presente investigación denota como “barrera” intergrupar, dado que el grupo supone que sus propias costumbres son las únicas correctas o aceptables.

Kinder y Kam (2010) retoman este concepto en *Us against them* con el objetivo de demostrar que el sesgo intergrupar en la actualidad juega un papel importante en la opinión pública estadounidense. Los autores plantean que el etnocentrismo es un hábito mental. Más precisamente, lo analizan como una predisposición a dividir el mundo en in-groups y out-groups. Dicha división compele a los individuos a actuar en favor de los in-groups, y en contra de los out-groups. La previa definición aporta un factor relevante, dado que implicaría que los miembros de un grupo están condicionados a aprobar la opinión del que reconocen como igual, y a rechazar la del contrario⁸.

⁷ Tomando como base al libro *Folkways* (1906) de Sumner, se denota al etnocentrismo como un rasgo de superioridad en base a las propias creencias del sujeto.

⁸ Los autores se encargan de aclarar que este condicionamiento varía indudablemente entre seres humanos. Existen diferentes presupuestos que determinan el rol que juega en la percepción. Como sugieren, conviene entender el concepto en formato escala de grises, y no como una dualidad inexorable.

En particular, discuten las consecuencias del etnocentrismo en la política y opinión pública. Concluyen que, las consecuencias serán más o menos importantes, dependiendo de la capacidad del tema por sí mismo de atraer la atención de las masas. Para comprobar lo expuesto, los autores aplican el modelo a la opinión pública entre estadounidenses de piel blanca y negra. De esta manera, y por medio de distintas herramientas, se observó que el resentimiento de la población blanca hacia la población de origen afroamericano afectó en gran medida sus creencias respecto a ellos (Kinder & Kam, 2010). Estas conclusiones son especialmente útiles en cuanto dicha barrera intergrupar es parte de los objetivos centrales de la presente investigación.

Lo mismo se concluye con otros estudios que han sido realizados para sustentar la existencia del sesgo intergrupar. Por ejemplo, Weisel y Böhm (2015) utilizaron el dilema del prisionero de maximización de diferencias para describir la relación entre in-group y out-group. Los autores determinaron la existencia de una tendencia por mostrar odio hacia el out-group. Entre más extrema era la distancia entre grupos, mayor odio se producía en su interacción, o bien, menos disposición de asistencialismo hacia el *outsider*. Agregan que, este conflicto intergrupar, como cuerpo símil, puede expresarse desde simpatizantes de un partido político, hasta seguidores de un equipo de fútbol.

1.4. El sesgo partidario.

De modo similar, por tanto, se plantea la presencia del sesgo en el sujeto simpatizante de un partido político. Dicha afirmación, según las teorías expuestas de opinión pública, no sería irracional de conceptualizar. Anduiza et al. (2013) comprende que lo que se presencia en grupos portadores de fuertes rasgos identitarios, puede también trasladarse al ámbito de la política. Se encarga pues, de observar su relación y cuantificar las consecuencias.

El objetivo del trabajo de Anduiza et al. (2013) es explicar cómo el factor partidismo, es decir, la identificación con un partido político, afecta la percepción de los sujetos en casos de corrupción que conciernen al propio partido. La preocupación que impulsa dicha investigación son las aparentes pocas consecuencias electorales que la corrupción parece tener. Para ello, se

estudia si los miembros de un partido son más tolerantes a la corrupción cuando esta afecta a su propio partido, o al del oponente, para así comprobar la existencia de dicho sesgo partidista.

Para lo anterior los autores conducen un experimento en base a miembros de dos partidos relevantes en la política española. Condicionan la investigación aleatoriamente para que los encuestados contesten una viñeta referente a un caso de corrupción de su propio partido, de partido neutro, o del contrario⁹. Los resultados que obtuvieron enseñan que un mismo caso de corrupción es juzgado de manera diferente dependiendo de si el culpable es parte del partido del encuestado, de partido desconocido, o del partido adversario. No obstante, destacan que el sesgo presenciado tiende a desaparecer a medida que el conocimiento político de los encuestados aumenta.

Por otra parte, el sesgo partidista no ha sido trabajado únicamente por Anduiza et al. Forma parte de una disciplina que incluye tanto a la opinión pública como al comportamiento político. Bartels (2002) sostiene un argumento en la misma línea que los autores anteriores; por medio de un estudio de panel demuestra que la identificación partidaria se comporta como una fuerza omnipresente en las percepciones de los ciudadanos en el mundo político. El autor llega a la conclusión de que las percepciones de demócratas y republicanos, en la política estadounidense, sobre eventos políticos “objetivos” difieren en buena medida. Recalca que el sesgo partidista juega un papel crucial en las percepciones políticas, perpetuando y reforzando marcadas diferencias de opinión entre oponentes políticos.

1.5. Actitud barrera en los ciudadanos.

Jason Brennan (2018) comienza *Contra la democracia* reflexionando respecto a los efectos de la participación política. Revisa que, históricamente, las preocupaciones políticas se dirigieron hacia los tipos de gobiernos con mejores o peores resultados¹⁰. Sin embargo, así como

⁹ Vale destacar que el partido contrario no es cualquier otro del espectro político. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) encabezan la política española en la actualidad, pero en extremos totalmente diferentes.

¹⁰ Con esto el autor hace mención respecto a si la forma de gobierno debería ser de corte monarquista, oligarca, aristócrata o legislativo.

puntualizó en su momento John Stuart Mill (1975), es aconsejable antes de cualquier cambio estudiar las posibles consecuencias. En relación con el avance de la democracia, el autor plantea que se debería a su vez examinar de qué manera esta podría estar afectando la virtud intelectual y moral de los ciudadanos.

Como menciona, “algunas formas gobierno pueden dejarnos atontados y pasivos, mientras que otras pueden hacernos perspicaces y activos” (Brennan, 2018, p. 30). Con una democracia en mayor o menor medida consolidada en occidente, para el autor sus consecuencias en el ciudadano son evidenciables. Discute que sus efectos son en cierta medida negativos, ya que “las formas de compromiso político más comunes no sólo no consiguen educarnos y ennoblecernos, sino que tienden a embrutecernos y corrompernos” (Brennan, 2018, p. 31). A partir de dicha sentencia es que toma relación con la presente investigación.

Brennan aprovecha los avances en el campo del comportamiento político para argumentar los efectos de la democracia en el ciudadano. Para él, las personas se diferencian por el lugar que ocupen en una serie de espectros; estos son, la firmeza de sus opiniones, la consistencia de sus puntos de vista, el número de opiniones que tienen, la cantidad de información que respalda sus creencias, su consideración con los que no está de acuerdo, y también por el grado de participación que posea. A un nivel agregado, se permite diferenciar los tres tipos de ciudadanos democráticos; hobbits, hooligans y vulcanianos (Brennan, 2018).

Dichas tres categorías sintetizarían los efectos de la democracia que el autor comenta. En primer lugar, los hobbits vendrían a ser aquellos ciudadanos apáticos e ignorantes respecto a la política. Los anteriores no poseen pues una opinión sólida respecto a ningún tema, y carecen de las herramientas y/o conocimientos de las ciencias sociales para interpretar los eventos políticos. Una segunda clase de ciudadano, y posiblemente el más importante para la presente investigación, son los hooligans. Al respecto se plantea que:

Los «hooligans» son los hinchas fanáticos de la política. Tienen una visión del mundo sólida y muy establecida (...) consumen información política, aunque de un modo

sesgado. Tienden a buscar información que confirme sus opiniones políticas preexistentes, pero ignoran, evitan y rechazan sin pensarlo dos veces cualquier evidencia que contradiga o desmienta sus opiniones preexistentes (Brennan, 2018, pp. 35–36).

Esta clase de ciudadano sería posiblemente el más negativo para el desempeño de la democracia. En mayor medida tienden a presentar aquel sesgo, aquella barrera, en su consideración hacia las personas que poseen una opinión diferente. Cualquier información que respalde sus creencias es tomada como cierta, independientemente de su calidad y veracidad. Por consiguiente, menosprecian profundamente con quienes no estén de acuerdo, reafirmando siempre que es posible su propia visión de mundo. En el comportamiento político, destaca, los hooligans son en su mayoría participantes políticos, activistas o afiliados (Brennan, 2018). Es decir, personas con un fuerte sentimiento de identificación hacia un grupo y/o idea.

Finalmente, el autor (2018) presenta a la tercera clase de ciudadano político. Los vulcanianos interpretan la política de manera científica y puramente racional. Sus pensamientos y creencias están respaldados por la ciencia social en conjunto con la filosofía. Tienen además la valiosa capacidad de explicar puntos de vista contrarios de manera tal que el propio adversario esté conforme con lo expuesto. Si alguien difiere de sus pensamientos, no considera inmediatamente que es estúpido o egoísta. Poseen un nivel de seriedad más avanzado, y suelen comportarse con mesura.

En síntesis, el trabajo del autor estadounidense aporta una serie de conceptos y clasificaciones que son útiles al momento de preguntarnos por el sesgo intergrupar. Enfoca al responsable de la barrera como el tipo de gobierno existente, y logra explicar satisfactoriamente el comportamiento de cada uno de los arquetipos de ciudadanos. Sin embargo, sus arquetipos no deben considerarse como absolutos, son casos ideales que se predisponen para la investigación, y de los cuales es posible también encontrar híbridos. Así como mencionan los autores expuestos anteriormente, conviene entender las descripciones del sesgo como un espectro que varía dependiendo de las condiciones socioculturales que el agente experimente.

2. De la política al campo del fútbol.

Los autores expuestos en secciones anteriores logran dar explicación satisfactoria al comportamiento del sujeto en grupo. Desarrollan los mecanismos por el cual se afilian a un grupo o facción, el comportamiento que se obtiene como resultado de dicha incorporación, y la barrera que finalmente se genera hacia todo aquel que vaya en contra de sus creencias de grupo.

No obstante, es válido plantear que todavía es necesaria una mayor explicación al respecto de cómo funciona la estructura social en torno al conflicto intergrupal. Lo anterior posee un valor para la ciencia política, dado que una vez se entiende el interior y el exterior del agente, se está en una mejor posición para comprender, y posiblemente predecir, sus comportamientos en sociedad.

Ello es pues el objetivo de la presente investigación, recoger aquellos aspectos portadores y moldeadores de identidad, y aplicarlos a un caso específico de conflicto intergrupal. Para lo anterior, se escogió la teoría de los campos sociales de Bourdieu que, agregado a lo expuesto por diferentes autores, se sintetiza en torno al fútbol y el comportamiento de los hinchas respecto a la corrupción. De esta manera, en el apartado de método, se ahondará en dicha relación sesgo intergrupal-hincha una vez expuestos a eventos corruptos.

Bourdieu por medio de sus estudios teoriza a la sociedad como un sistema relacional de diferencias. En este sistema, se desarrollan conjuntos de campos relacionados entre sí, y que poseen a su vez reglas propias. En este sentido, para Pierre Bourdieu (2007) la sociedad es un conjunto de campos y subcampos sociales. De esta manera, un campo social se explica como un sistema de fuerzas donde existen luchas por distintos tipos de capital simbólico al interior de este¹¹. Un campo está compuesto por agentes que pueden ser, independiente de su tipo; individuos, organizaciones o instituciones, las cuales mediante sus prácticas producen y

¹¹ Para el autor, todo campo social está inevitablemente atravesado por la lógica del poder. Aplicado al caso del fútbol estudiado, los clubes deportivos buscarían obtener cierto tipo de poder, que podría o no ser de la misma índole que el que buscan organizaciones, barras bravas, hinchas, etc.

reproducen la estructura del campo¹².

Siguiendo con la definición del autor, el fútbol como hecho social puede entenderse como uno de aquellos campos que producen sus propias reglas, y que originan dichas “estructuras de diferencias”¹³. El fútbol, por tanto, sería un campo de fuerzas que se impone a sus agentes, y dentro del cual ellos se enfrentan con medios y fines diferenciados, propiciando así su conservación o bien, su transformación (Bourdieu, 2007).

El fútbol entonces, así como cualquier otro campo, es una forma de distribución de poder o especie de capital, los que varían según lugares y momentos. De esta manera, se originan estructuras de diferencias en un campo donde se objetivan luchas y/o conflictos específicos. En él, se enfrentan visiones e intereses diversos, los cuales no acontecen de manera aislada de la sociedad. Por tanto, al observar a los agentes de dicho campo, se entiende que sus prácticas no son ajenas al entorno. Estas están objetivamente condicionadas por las posibilidades y reglas que les ofrece el propio campo¹⁴.

Por estas razones, es posible señalar a partir de la teoría de Bourdieu (2007) la existencia de una relación estrecha entre, la praxis social de los agentes del fútbol, y las estructuras sociales que condicionan tanto la producción como la transformación del campo futbolístico. Se produce y se reproduce para sí mismo¹⁵. Bajo este lente se vuelve posible analizar al hinchas y su comportamiento, que no es otra cosa que agente de dicho campo que lucha por la obtención del capital simbólico. Este capital, como plantea el autor, es el que permite gozar de legitimidad, prestigio y autoridad para con el resto de agentes del campo.

¹² Bourdieu apunta a que dentro de la sociedad existen una diversidad de tipos de campos sociales. Se puede identificar como campo social a diferentes disciplinas a menudo no conjeturadas de dicha forma, pero que una vez revisadas encajan con el modelo. Por ejemplo, se comporta como un campo social la política, economía, deporte, religión, etc.

¹³ Ejemplos de las reglas de este campo son las referidas a estatutos deportivos, normas de conducta, así como también pueden considerarse las informales ligadas al *fair play*. Las reglas son respetadas y reproducidas al momento de su aplicación por el propio campo.

¹⁴ Lo planteado quiere decir que las acciones del agente dentro del campo no suceden de manera aislada al resto de comportamientos existentes. Las reglas se comportan como estructuras estructurantes de la praxis social del campo.

¹⁵ Con esta expresión se quiere decir que, lo que se accione, está en directa relación con lo que se forme dentro del campo. Se condiciona a sí mismo.

Las acciones de los agentes del fútbol y su relación con la sociedad, pueden entenderse de mejor forma a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu (2007). Lo anterior se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles, que expresa estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de la praxis social. Por consiguiente, integra todas las experiencias pasadas y funciona como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes. Dicho de otra forma, el condicionamiento al que los agentes del fútbol han sido expuestos, funciona como principio generador y organizador de prácticas y representaciones adaptadas a su fin. Sin ser por ello producto de la obediencia consciente a reglas particulares, o bien, “colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Instituto de Estudios Peruanos, 2002)¹⁶.

Reside en lo anterior la riqueza del concepto de *habitus*. En su complejidad y su capacidad de explicar los esquemas históricos individuales y colectivos del campo. El *habitus* describe la presencia de las experiencias pasadas bajo la forma presente de principios de percepción, pensamiento y acción. Las cuales “tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Instituto de Estudios Peruanos, 2002). Por tanto, el *habitus* es internalizado por sujetos y grupos, definiendo sus agencias sociales y esquemas prácticos de percepción. Lo cual no es otra cosa que la división del mundo en categorías, por ejemplo: lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo rechazable, y la permisibilidad respecto de la violencia o la corrupción.

Aquello último es lo verdaderamente destacable para la presente investigación. El fútbol, en suma, se comprende como un espacio de relaciones objetivas en donde agentes actúan de acuerdo a sus intereses y limitados por las fuerzas que conforman el campo. Allí las prácticas de los agentes están mediadas por un conjunto de reglas y códigos que reproducen al fútbol como un hecho social. En el cual, la participación del agente en el campo tendrá directa relación con el desarrollo de la percepción que tenga éste del mismo. La vinculación entre lo objetivo y subjetivo del campo genera un aprendizaje de las acciones permitidas por sus propias reglas, y

¹⁶ Lo histórico se predispone como sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras. Ello permite una mejor comprensión del campo de fuerzas que se impone y condiciona al agente.

de las acciones esperables dentro del campo (Bourdieu, 2007).

En relación con el presente estudio, el argumento anterior puede aplicarse a las conductas relativas a la corrupción presentes en el fútbol chileno. Con una historia nacional que observa casos de corrupción y violencia asociados al deporte, es posible establecer la construcción de unos esquemas de percepción que se comunican con el habitus del campo del fútbol. Los agentes, es decir, los hinchas, han interactuado de alguna u otra forma con experiencias como el arreglo de partidos, el *dopping*, el lavado de dinero, y la violencia de las barras bravas, entre otras. Esto es, por tanto, un habitus en donde se experimenta la corrupción moral y financiera.

Las consecuencias de asimilar de aquel tipo de experiencias son perjudiciales para la sociedad y el fútbol. Esto en el sentido de que, lo correcto y lo incorrecto, se han incorporado al habitus en la exacta medida del funcionamiento del campo. Y, por consiguiente, convirtiendo las acciones relativas a la corrupción como esperables, predecibles y permitidas en la lucha por la obtención del capital simbólico.

Finalmente, una vez revisado en amplitud a diferentes autores, y habiendo aplicado la barrera intergrupala al fútbol como caso de estudio, es que se vuelve posible establecer la transversalidad de su presencia en la sociedad. La novedad de la investigación viene de la mano con que ahora es posible conceptualizar dentro y fuera del sujeto; comprendiendo que el sesgo tiene un componente de pertenencia, pero también de lucha por obtener factores como legitimidad, autoridad, y reconocimiento en su relación con los demás.

3. Revisión histórica de la corrupción.

A modo de acercar la teoría expuesta a sus efectos prácticos, es que en el presente capítulo se revisa la historia del fútbol en cuanto a corrupción. Se esperaría que, estando tan normado el deporte desde su vuelco hacia la profesionalidad, los casos fuesen mínimos. Sin embargo, esto no es así, el hincha ha estado expuesto a una serie vicios de gestión y competición. Ante ello, así como discute Anduiza et al. (2013), surge la pregunta del por qué pareciese no

tener mayores consecuencias políticas tales accionares, y de qué manera se ha perpetuado una cultura de la corrupción en el deporte que ha moldeado la percepción de los fanáticos.

Como se mencionó, los valores que el fútbol promueve se han visto mermados. Aparentemente, según discuten diferentes autores, corrupción y fútbol siempre han sido dos caras de una misma moneda (Crespo, 2013). Las irregularidades en la competición no son noticia nueva, y tampoco lo son las funciones más allá de lo deportivo que en muchos países al día de hoy está cumpliendo (Úbeda, 2014). De hecho, es su misma popularidad la que impulsa a un creciente número de personas a beneficiarse de manera fraudulenta del fútbol (Castellanos, 2018).

Conviene pues entonces definir apropiadamente la corrupción. La *International Encyclopedia of Political Science* la describe como la perturbación de cualquier estándar aceptado. Lo anterior, por supuesto, implica una serie de complicaciones, dado que la corrupción en sí misma posee distintos ámbitos, cada uno con sus propias consecuencias específicas. En el fútbol actual, decantado hacia el área del espectáculo, chocan entre sí aspectos morales, económicos, y políticos que no pueden ser juzgados de la misma forma (Badie et al., 2011, p. 474; García-Herrera, 2017; García-del-Barrio & Pujol, 2007). Solo será corrupta la acción de quien, por medio de ella, busque obtener un beneficio personal.

Inclusive con esta definición más acotada respecto a lo constitutivo de un hecho corrupto, todavía es posible encontrar infinidad de casos en los que motivaciones ajenas a la competencia han sido percibidas. Ante ello, lo relevante deja de ser la extendida cantidad de casos de corrupción en torno al deporte y la administración del mismo, sino la ausencia del escarnio público que se emplea hacia dichas figuras idolatradas. Desde la opinión pública poco se recriminó los distintos delitos fiscales que se le imputaron a figuras como Neymar Jr., Cristiano Ronaldo, y Lionel Messi, en los que el pago de multas de varios millones de euros fue suficiente para alejar el tema de la palestra.

En definitiva, la poca repercusión y reconocimiento de casos como aquellos, sustenta los

argumentos de distintos académicos que plantean la predominancia de la realidad económica en el deporte, y su constitución como negocio de gran impacto (Foster, 2005; López-Martínez & Fernández-Fernández, 2015; Noll & Zimbalist, 1997). Pero, lamentablemente, en el fútbol no solo está presente la extendida influencia de la esfera económica, sino que también la esfera de la política está más involucrada que nunca¹⁷ (Lladós, 2021).

La dualidad entre fútbol y política cuenta con años de trayectoria. La utilización del fútbol, es una realidad en mayor o menor medida dependiendo de cada país. Una que cobra especial importancia cuando se considera su capacidad movilizadora de masas, ya que, mediante el juego, se expresan una serie de valores como lo son la solidaridad, justicia, competencia, honestidad y esfuerzo (García-Herrera, 2017). De hecho, como algunos académicos proponen, la competición es el espejo a través del cual millones se observan, y el vehículo por excelencia en el que identidades colectivas transitan (Cazorla, 2016, 47; García-del-Barrio & Pujol, 2007).

Al respecto, a nivel latinoamericano existen varios casos que sirven para ilustrar la importancia del fútbol en el ámbito social. En primer lugar, es posible observar lo de Boca Juniors, club que Mauricio Macri presidió meses antes de convertirse en el presidente de Argentina. Segundo, lo relativo a Sebastián Piñera, quién pasa de ser hincha del club Universidad Católica, a ser accionista mayoritario de Colo-Colo para, un par de años más tarde, ser electo presidente de Chile. Tercero, es nuevamente Colo-Colo el club por el cual Augusto Pinochet trata de otorgar legitimidad al régimen militar previas las elecciones del plebiscito de 1989.

No obstante, Latinoamérica no es una realidad aislada de los vicios que actualmente el fútbol experimenta. La Fédération Internationale de Football Association (FIFA) también se ha visto empañada por casos relativos. Uno de los más recientes es el destape de 2015, fecha en que se elige como sede del mundial 2018 y 2022 a Rusia y Qatar respectivamente, que aprovechan el designio como método claro de *sport-washing* (Al Thani, 2021; Casar González,

¹⁷ El autor plantea un argumento interesante en torno al fútbol. A través de la exposición de distintos casos, concluye que el balompié ha sido a menudo utilizado método de obtención de poder.

2015; Lladós, 2021; Matamala, 2015). Fue tal la repercusión del Fifa Gate que distintos documentales han sido estrenados en las principales plataformas de streaming.

Por otro lado, si la relación del balompié con lo económico y político ya es de una contundencia gigantesca para una disciplina deportiva, al sumar al análisis sus alcances en el plano de lo social el fenómeno se vuelve todavía más complejo y vertiginoso. Ejemplo claro de lo anterior, y probablemente el más icónico, sea el de Diego Maradona. Con el clímax de su idolatrización en 1986 producto de aquel memorable gol que el mismo jugador admitiría fue “un poco con la cabeza y un poco con la mano de Dios”. El fanático de la Selección albiceleste no se preocupó si Argentina anotó o no por medio de las reglas formales, sino de la clasificación a la siguiente fase de la Copa Mundial de México¹⁸.

Otro caso que expresa los alcances del fanatismo por el deporte es lo ocurrido en 1969 en África, año en el que el afamado Santos de Pelé disputó una serie de partidos amistosos en el continente. Un par de dichos juegos debieron acontecer en Nigeria, en aquel entonces en medio de una profunda guerra civil conocida como la Guerra de Biafra. Lo sorprendente viene de la mano de que, en el momento en que el Santos aterriza en el país, se produce un “alto al fuego, porque todos prefirieron ver a Pelé” (Lladós, 2021).

Esta relación también se ha expresado en el propio territorio nacional, con el famoso “condorazo” o “maracanazo chileno” en las eliminatorias del mundial Italia 1990. Este accionar manchó por años a la Selección Chilena de Fútbol a ojos internacionales. Todo esto porque, en el partido de Brasil versus Chile, el arquero de la selección Roberto “Cóndor” Rojas simula ser alcanzado y herido por una bengala, con el fin de clasificar sin jugar el partido. En el intertanto en que se descubre el engaño, dado que fue el mismo arquero quien se hirió a sí mismo, los hinchas de la selección se dirigieron en masa hasta la embajada de Brasil en Chile para apedrearla. Tuvo que ser el mismo embajador el que se dirigiese hacia La Moneda para exigir

¹⁸ El caso se vuelve inclusive más relevante cuando se consideran las tensiones políticas existentes en aquel juego disputado. Sin embargo, a pesar de que efectivamente existía una disputa por el territorio por las Malvinas con Inglaterra, el conflicto no estaba activado en dicho momento, puesto que la parte armada acabó en términos generales en 1982, cuatro años antes.

protección (Matamala, 2015).

Por todo lo anteriormente expuesto, y por medio de los múltiples casos en donde los efectos del fútbol se han expresado, es que se vuelve complejo comprender dicho deporte sin considerar sus influencias hacia lo económico, cultural y social. Todavía más relevante se vuelve lo revisado cuando se tiene en consideración el conflicto intergrupar y el sesgo que la identificación exacerbada genera. Los hinchas, como agentes dentro de un campo con presencia de dichos elementos, son objeto de estudio del presente estudio dado que, a pesar de todos los vicios que son posibles de encontrar en el fútbol, siguen adhiriendo al deporte y a su propio equipo. Vale cuestionarse pues, en qué medida se ha internalizado dicha realidad.

Capítulo III: Método.

La presente investigación se desarrolló con un enfoque cuantitativo explicativo, de naturaleza cuasi experimental transversal. La utilización de este tipo de diseño se justifica en que permite estudiar el impacto de los tratamientos en situaciones en que los sujetos no han sido asignados por medio de un criterio aleatorio (Arnau, 1995). Además, como plantean los precursores de este tipo de diseño, el estudio cuasi experimental es una herramienta que posibilita al investigador inferir relaciones causales (Campbell, D. T., & Stanley, 1963). De esta manera, lo cuasi experimental ha tomado creciente importancia en las ciencias sociales, en tanto alcanza “evidencia científica en la que fundamentar decisiones clínicas, sanitarias, educativas, etc.” (Fernández-García et al., 2014).

Por las razones mencionadas, este trabajo utilizó un diseño cuasi experimental, con un procedimiento de muestreo cuasi aleatorio de los participantes, lo cual va en línea con lo descrito anteriormente. El procedimiento se realizó por medio de una encuesta online entre los meses de octubre a noviembre de 2022. La población objetivo del presente estudio se definió como aquellos hinchas de fútbol, tomando una muestra de hinchas de Colo-Colo y Universidad de Chile mayores de edad, con el único criterio de inclusión referido a que aceptasen participar en la encuesta realizada. El reclutamiento de los participantes se generó a través de la red social Twitter, con aquellos seguidores de los clubes de fútbol mencionados en la plataforma.

Las variables medidas tienen relación con la finalidad del presente trabajo, que es aportar evidencia que explique la relación acontecida entre, altos niveles de fanatismo por parte de los hinchas de Colo-Colo y Universidad de Chile, y el sesgo en su percepción de la corrupción de una viñeta cuasi aleatoria. La variable dependiente corresponde a la percepción de la corrupción de los hinchas encuestados, operacionalizada por medio de la viñeta mencionada, que expone un caso de corrupción hipotético que señala cuasi aleatoriamente como responsable al equipo del encuestado, uno neutro o bien, al equipo contrario.

Por otra parte, la variable independiente de la investigación es el fanatismo de los hinchas encuestados, operacionalizada mediante la *Football supporter fanaticism scale*¹⁹. Una mayor puntuación está directamente relacionada a un mayor fanatismo por el equipo de fútbol. Posteriormente, y agregado a las variables de control, se establecieron regresiones lineales que permitiesen comprobar la hipótesis del presente trabajo. Un mayor detalle de la metodología del estudio será descrito en los apartados siguientes.

1. Datos.

Los datos utilizados en el análisis de la investigación se recolectaron por medio de una encuesta cuasi aleatorizada realizada en la red social Twitter. La pertenencia de la elección de la plataforma Twitter se sostiene en sus facilidades para la difusión del estudio, es decir, en el reclutamiento de los participantes del experimento cuasi aleatorio. Además, ofrece al investigador la posibilidad de identificar a la muestra con mayor facilidad, dado que los usuarios de la plataforma con frecuencia se autodenominan en sus perfiles como seguidores de determinado colectivo²⁰. Basándose principalmente en aquellas dos aristas, la elección de los clubes de fútbol de tratamiento se sustenta en las dos cuentas de Twitter que presentan una mayor cantidad de seguidores; esto es, Colo-Colo y Universidad de Chile respectivamente²¹.

¹⁹ Escala consistente de 13 preguntas utilizada en la investigación de Taner et al. (2016).

²⁰ En Twitter se da la dinámica de frases cortas (250 caracteres). De esta manera, es común encontrar descripciones concisas en los perfiles personales; por ejemplo, “Bielsista”, “Romántico Viajero”, “Albo”, etc.

²¹ En el momento en que se realizó el diseño de la encuesta (octubre, 2022), Colo-Colo tenía aproximadamente 960 mil seguidores, mientras que Universidad de Chile alcanzaba los 630 mil por su parte.

Debido a los recursos de tiempo y análisis disponibles para el presente trabajo de pregrado, se condujo el cuasi experimento de muestra cuasi aleatoria únicamente con los dos clubes más numerosos en la red social, esto es, un muestreo por conveniencia. Siendo así, la fuente empleada se establece como primaria, debido a que los datos fueron recopilados por cuenta propia; y posee a su vez un horizonte temporal transversal dado que se recogen los datos de los participantes en una sola intervención, esto es, octubre a noviembre del 2022.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, para el reclutamiento de los participantes de la encuesta se generó la difusión y viralización de un tweet que contenía un enlace de Linktree²². El enlace mencionado entregó al encuestado la posibilidad de elegir uno de tres cuestionarios, en otras palabras, la muestra se auto seleccionaba cuasi aleatoriamente en cada tratamiento (consultar anexo A para ver el tweet principal y anexo B para observar la auto selección de la muestra). Cada uno de estos cuestionarios se diferenció en desplegar una viñeta con un cuasi aleatorio caso de corrupción hipotético, que señalaba como responsable a un equipo distinto. En la figura 3.1. se detalla el caso presente en el cuestionario de viñeta neutra.

Para evitar que los encuestados tuviesen preferencia por alguna de las opciones mencionadas, se utilizó un mismo formato y paleta de colores para todas las viñetas²³. Lo cuasi experimental se explica debido a que la muestra contestaba cuasi aleatoriamente una de las tres encuestas, esto es, una viñeta que señalase como responsable a su propio equipo, sin equipo específico o bien, que señalase al equipo contrario. Los links cambiaron sistemáticamente de posición a lo largo de la recolección para impedir una tendencia de selección que invalidara una obtención pareja de cada tratamiento.

En relación con la muestra, los participantes reclutados para responder la encuesta cuasi aleatorizada respondieron a un criterio de inclusión pertinente a; ser mayor de edad e identificarse con cualquiera de los dos equipos Colo-Colo y Universidad de Chile. Si cualquiera

²² Linktree es una herramienta que une diversos enlaces en una sola página para facilitar el tráfico de los usuarios.

²³ Los colores y formato del texto de la encuesta, así como también de la viñeta, evitaron la semejanza con un periódico o canal de televisión de gran reconocimiento. De esta manera, se comprendía que lo exhibido era de carácter hipotético, y que tenía relación con la “encuesta de opinión futbolística”.

de los dos requisitos mencionados no se cumplía, la encuesta automáticamente redirigía al participante hacia el final del formulario, omitiendo su participación.

Figura 3.1. Viñeta utilizada en la investigación, con tratamiento neutro.

Se investiga presunto arreglo de partido en la liga profesional de fútbol

04/10/2022

Lo acontecido el pasado viernes está siendo investigado preliminarmente por el Comité de Ética de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). De acuerdo a lo declarado por el organismo, se están analizando las pruebas que indicarían un presunto ilícito por parte del club deportivo XXXX. Luego de la fecha 7 de la presente edición del campeonato la situación se da a conocer; por el momento se cree involucrados a personajes del club y posiblemente al arbitraje.

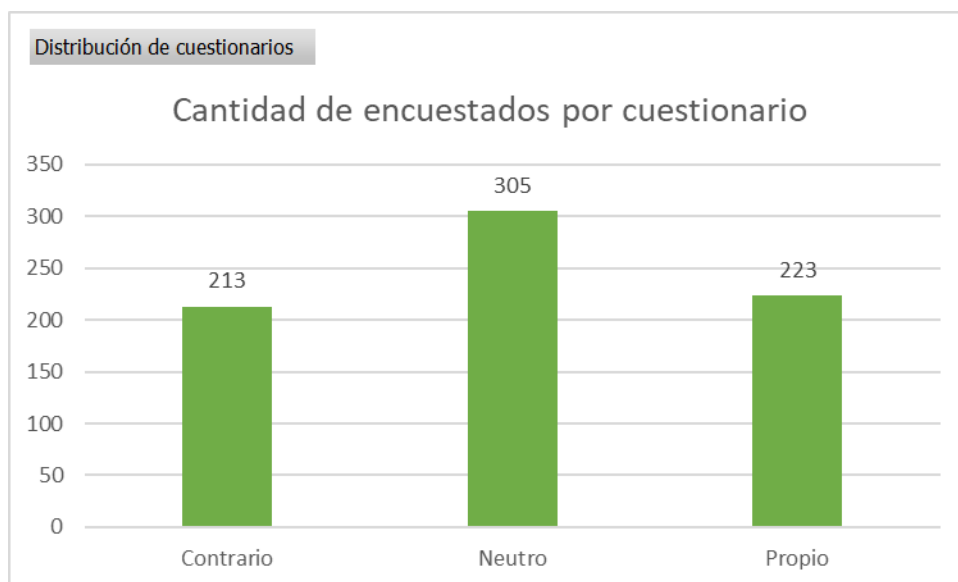
Noticia en desarrollo

Una vez realizadas todas las aclaraciones en cuanto a la recolección de datos, es posible exponer la composición del cuestionario que permitió finalmente la recolección y análisis de datos para la presente investigación. La encuesta compuesta posee cuatro secciones principales, cada una de las cuales aporta información de un área específica. La primera parte se encarga de recolectar características demográficas de los encuestados, tales como género, edad, nivel educacional, estado civil y lugar de residencia. Por otra parte, la segunda sección se ocupa de rescatar características identitarias, como lo son la simpatía por un club de fútbol en particular, y su posicionamiento en el espectro político izquierda-derecha.

En cuanto a la tercera parte, se encarga de medir el nivel de fanatismo de los participantes. Los hinchas de Colo-Colo y Universidad de Chile deben responder las trece preguntas de la *Football supporter fanaticism scale*, creada por Taner et al. (2016). La escala por sí misma permite distinguir tres categorías de actitudes de acuerdo al fútbol, si el encuestado obtiene una puntuación entre 13-21, es considerado fanático; entre 22-30 es considerado seguidor; y finalmente, entre 31-52 es considerado un espectador. Por último, la cuarta sección corresponde a la viñeta cuasi experimental de la presente investigación, en la que se expone un caso hipotético de corrupción de un equipo. El encuestado debe señalar en una escala de Likert del uno al diez la gravedad con la que considera el hecho expuesto.

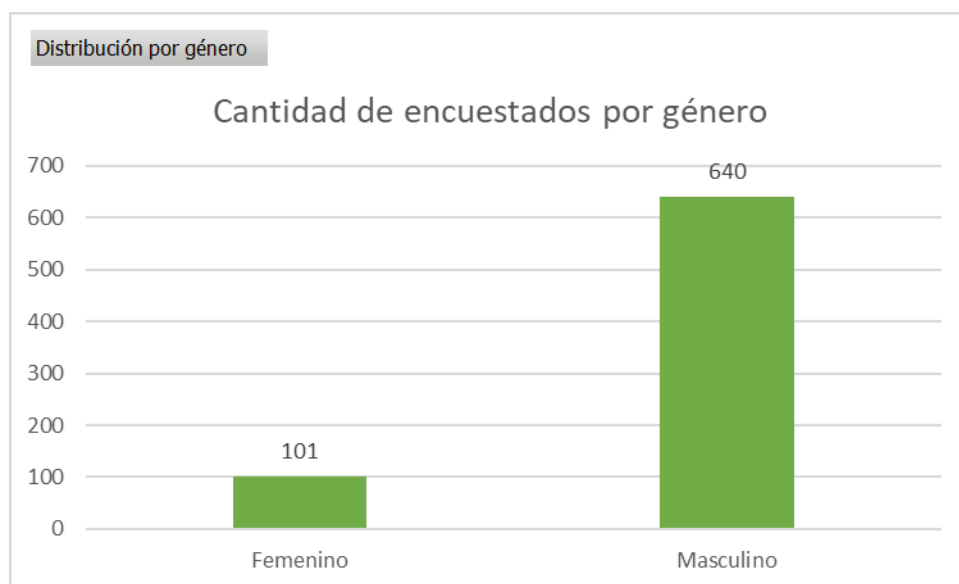
Al respecto de todo lo señalado anteriormente, es relevante ilustrar brevemente un paneo general de los datos obtenidos a partir de la muestra. Con un total de 741 participantes en total que cumplieron el criterio de inclusión, la distribución entre los tres tipos de cuestionarios cuasi aleatorizados se describe en la figura 3.2. En orden ascendente, 213 hinchas contestaron el cuestionario que contenía la viñeta de equipo contrario, 223 con el cuestionario de viñeta del propio equipo, y finalmente 305 contestaron el cuestionario con viñeta de equipo neutro.

Figura 3.2. Distribución de la muestra por tipo de cuestionario.



Por otra parte, también es importante señalar la distribución de la muestra en cuanto a la variable género descrita previamente. Como explica la figura 3.3., existe un desbalance en la cantidad de encuestados del género femenino, puesto que representan cerca del 14% de toda la muestra. Esta desproporción puede explicarse por factores socioculturales relativos a los estereotipos de género ubicados dentro del fútbol, sin embargo, no se encuentra dentro de las pretensiones de la presente tesis ahondar en dichos sucesos.

Figura 3.3. Distribución de la muestra por género.



Siguiendo con la descripción de la muestra, la edad de los participantes del estudio es también un hecho relevante. Como ilustra la figura 3.4., la mayor parte de los encuestados se ubican por debajo de la barrera de los 37 años. La distribución presentada muy probablemente se deba al rango de edad que el universo de personas de Twitter posee nativamente, y por el alcance mismo que las redes sociales como medio de recolección de datos supone en términos etarios.

Una de las distribuciones más importantes es la presentada en la figura 3.5., que explica los años de educación de los participantes del cuasi experimento. Como se retomará en las conclusiones de la presente tesis, un mayor nivel educacional incide en lo relativo a la

percepción de eventos por parte del sujeto. Con un 76% de los encuestados entre 15 y 16 años de educación, existe una desproporción entre los rangos de la muestra.

Figura 3.4. Distribución de la muestra por edad.

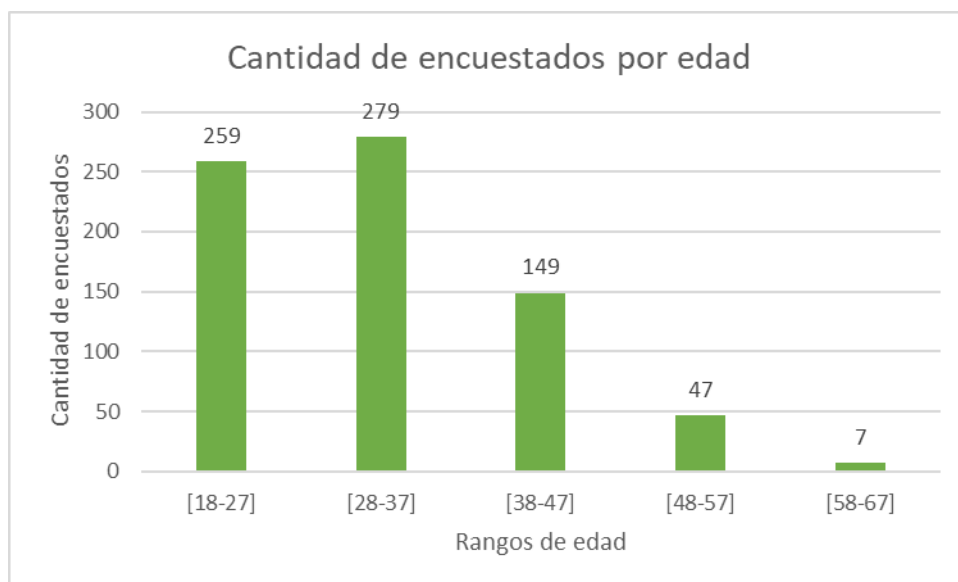
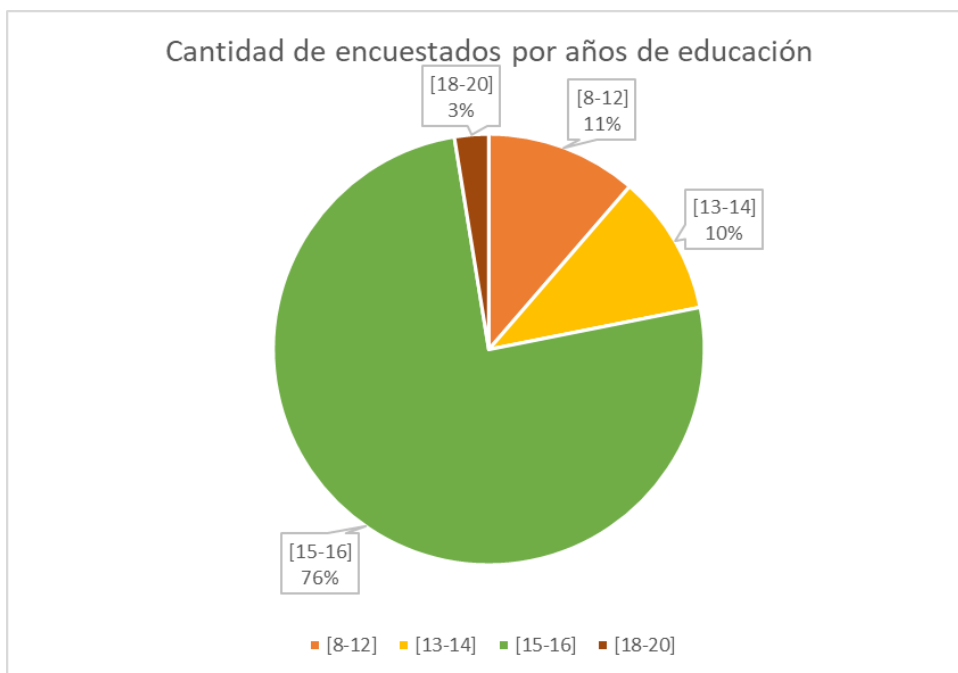


Figura 3.5. Distribución de la muestra por años de educación.



Otras dos distribuciones observadas son las expuestas en la figura 3.6. y 3.7. A modo de variable de control, el estado civil de los participantes presenta una predominancia de encuestados con la característica soltero. Asimismo, el lugar de residencia entrega importantes descripciones, con un 67% de los encuestados como residentes de la Región Metropolitana.

Figura 3.6. Distribución de la muestra por estado civil.

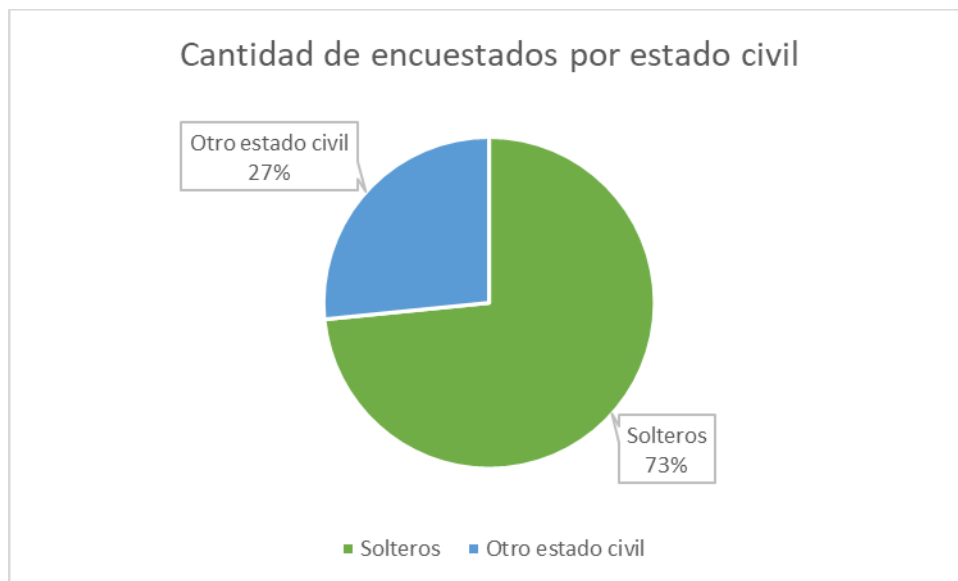
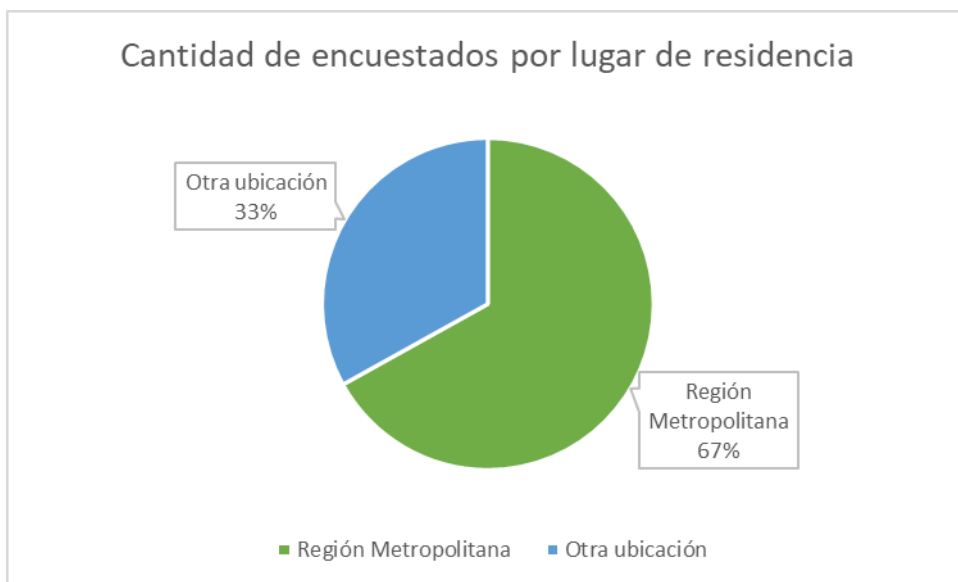
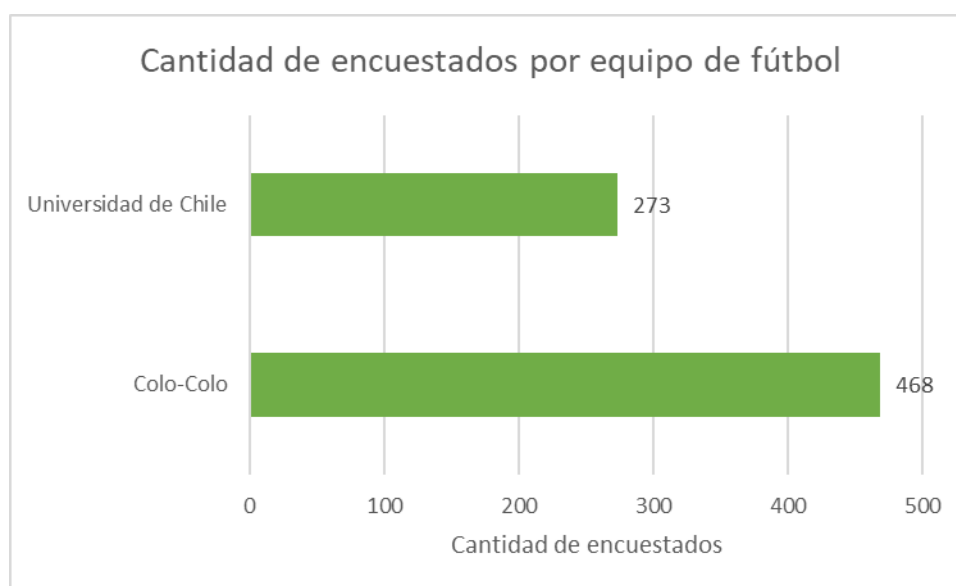


Figura 3.7. Distribución de la muestra por lugar de residencia.



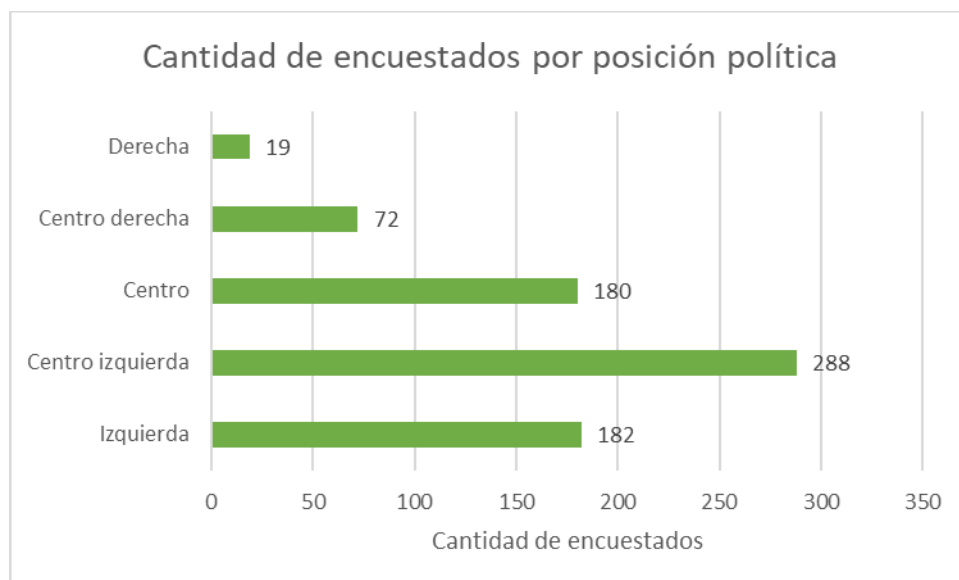
Ahora bien, también es necesario señalar cuantitativamente la presencia que cada club de fútbol observó en la investigación. Como indica la figura 3.8., existe una objetiva mayor presencia de los hinchas del club Colo-Colo, con un 63% de los cuestionarios. No obstante, igualmente la muestra se encuentra aproximadamente bien distribuida. La importancia del presente estudio recae principalmente por la distribución de los encuestados por tipo de cuestionario, lo cual se cumple según describe la figura 3.2.

Figura 3.8. Distribución de la muestra por equipo de fútbol.



Una última distribución de la muestra a explorar es la relativa a la posición política de los participantes, que se expresa en la figura 3.9. En suma, un 63% de los encuestados se categorizaron en el eje centro izquierda a izquierda. Mientras que tan solo un 12% de los participantes se auto ubicaron en el eje centro derecha a derecha. Siendo Twitter una herramienta que funciona mediante algoritmos, y dada la dinámica de la presente investigación de viralizar un tweet para seleccionar la muestra, la distribución sesgada hacia la izquierda muy posiblemente se explica por ello. De cualquier forma, la presencia de un 24% de los encuestados ubicándose como de centro es también importante de considerar.

Figura 3.9. Distribución de la muestra por posición política.



2. Variables

2.1. Variable dependiente.

Se establece como variable dependiente la percepción de la corrupción de los hinchas de fútbol pertenecientes a Colo-Colo y U. de Chile. La anterior se operacionaliza por medio de la viñeta mencionada en páginas anteriores, la cual se encarga de exponer cuasi aleatoriamente un caso de corrupción ficticio que señala como responsable al propio equipo del encuestado, a un equipo neutro, o el contrario/adversario. Para cuantificar la variable se pidió a los encuestados que respondiesen una escala Likert del uno al diez, señalando la gravedad del caso de corrupción expuesto; siendo uno de leve gravedad, y diez de importante gravedad.

2.2. Variable independiente.

La variable independiente de la presente investigación es el nivel obtenido en la escala de fanatismo. Dicho de otra forma, lo que condiciona a la dependiente es la puntuación total que los encuestados obtienen en la *Football supporter fanaticism scale*. La anterior consiste en trece preguntas que fueron traducidas al español e incorporadas al cuestionario de “opinión futbolística” (revisar anexo D para observar las preguntas en su idioma original). Cada pregunta tiene una calificación del 1 al 4, que posteriormente se suman en un total agregado. Siendo 1

considerada como totalmente de acuerdo, y 4 como totalmente en desacuerdo con la afirmación planteada.

2.3. Variables de control.

Otras variables no menos relevantes para el presente estudio son aquellas que funcionaron como control de la relación dependiente e independiente. Cada una de ellas tiene como propósito entregar información respecto al sesgo analizado, para así concluir si en presencia de cualquiera de ellas la percepción a la corrupción se altera, y en qué medida. Se utilizaron como variables de control: género, en la lógica femenino o masculino; nivel educacional, en formato de último nivel cursado; estado civil; lugar de residencia; equipo de fútbol con el que simpatizan, para identificar el tratamiento; y el lugar que ocupan en el espectro político en la lógica izquierda-derecha.

3. Plan de análisis.

A propósito de los datos contenidos en el cuestionario que da sentido a la presente investigación, es preciso describir el procedimiento mediante el cual se trataron. El método escogido para realizar dicha tarea es el de regresión lineal múltiple, este modelo estadístico se justifica en su capacidad de evaluar relaciones entre una variable dependiente y más de una variable independiente. De esta manera, se buscó la significancia al 5% entre las relaciones causales, con el objetivo de entregarle a los resultados la máxima confiabilidad posible. Lo anterior fue analizado por medio del software estadístico R Studio.

De modo que para la utilización de la herramienta R Studio, se debió hacer uso de los paquetes estadísticos presentes en la aplicación. Los más relevantes, y que finalmente permitieron acceder a los resultados fueron *dplyr*, *readr*, *ggplot2*. Siendo así, las relaciones causales establecidas entre las variables mencionadas se ilustraron de la manera más clara posible y accesible al presente trabajo. Es posible encontrar en páginas siguientes las tablas extraídas desde el software estadístico, que enseñan el proceso de análisis y sus resultados correspondientes. El modelo de regresión lineal múltiple utilizado es el siguiente:

$$y = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_p x_p + \epsilon.$$

Lo anterior expresa la variable dependiente, independiente y las de control estudiadas en la encuesta realizada por los participantes. De esta manera es posible comprender a: Y como la variable dependiente, es decir, la percepción de la corrupción de los hinchas de fútbol pertenecientes a Colo-Colo y U. de Chile; B_0 como el intercepto, $B_1 X_1$ como la variable independiente, esto es, la puntuación que los encuestados obtienen en la *Football supporter fanaticism scale*; y $B_2 X_2$ así como también $B_p X_p$ como las variables de control expuestas en secciones anteriores de la metodología. Ello es pues el plan de análisis de la presente investigación.

Capítulo IV: Resultados.

La evidencia recopilada por el presente trabajo permite comprobar la hipótesis planteada. Sin embargo, es preciso describir el exacto procesamiento de datos efectuado previo a la aplicación del modelo estadístico que permitió tales resultados.

En primera instancia, se realizó una revisión y limpieza de la base de datos del estudio, obtenidos a partir de la encuesta efectuada. De esta forma, las variables tales como género, estado civil, y lugar de residencia mutaron a un formato binario dicotómico. Siendo así, género se reemplazó por “gender”, en la lógica femenino o masculino; estado civil se intercambió por “solteros”, separando a estos últimos del resto de alternativas; lugar de residencia pasó a llamarse “RM”, indicando si los participantes tienen o no residencia en la Región Metropolitana; y finalmente la simpatía por uno de los dos clubes de fútbol estudiados, Colo-Colo o Universidad de Chile, pasó a denominarse “equipo”.

Por otra parte, teniendo en cuenta que algunas de las variables del trabajo no son posibles de dicotomizar, se procedió a incorporarlas en formato de escala numérica continua. Por consiguiente, el tratamiento que recibieron cuasi aleatoriamente los encuestados se asignó bajo el nombre “tratamiento”, siendo -1 el cuestionario con la viñeta del equipo propio, 0 el

cuestionario neutro y 1 el cuestionario del equipo contrario; el nivel educacional del encuestado se reemplazó por sus años de educación, bajo el nombre de “years_educ”; y las trece preguntas de la *Football supporter fanaticism scale* fueron sintetizadas de manera agregada en sus puntuaciones, bajo el nombre de “ffs”.

Distinto sucede con el resto de variables incorporadas al trabajo, que se mantuvieron en el mismo formato numérico continuo original. Con lo anterior, se hace referencia a las variables: edad, asignada con el mismo nombre; posición en el espectro político, bajo el nombre de “pos_politica”, siendo 1 izquierda y 5 derecha; y percepción de la corrupción, interpretada como “p_corr”, que indica del 1 al 10 la gravedad del caso de corrupción encuestado.

Una vez efectuados todos los cambios mencionados en la base de datos, se procedió a analizar la relación entre la variable dependiente, independiente y controles en la herramienta RStudio. Sin embargo, una vez aplicada la regresión, la investigación constató que no se lograba la significación estadística entre la percepción de la corrupción y el puntaje en la escala de fanatismo. Lo anterior puede ser observado en la tabla 4.1. que, además de enseñar la relación dependiente-independiente, aporta información relevante por medio de las variables de control.

En este sentido, dichos resultados preliminares en la tabla 4.1. que alcanzan la significación, y enmarcados en negrita, explican que, a medida que el cuestionario contestado involucra una viñeta neutra o del equipo contrario, el caso de corrupción es percibido como de mayor gravedad que uno del equipo propio; de modo similar, se observa una relación en la residencia del participante, si vive en la Región Metropolitana percibe el hecho de corrupción como un 25% más grave. Algo similar ocurre con el nivel educacional de los encuestados, los que presentan una relación significativa con la variable dependiente; a medida que aumenta un año de su educación, se percibe el caso de corrupción como un 12% más grave. No obstante, ninguno de estos resultados aporta a la hipótesis planteada por la presente investigación.

Tabla 4.1: Regresión lineal múltiple con el modelo original.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> z)
ffs	0.012726	0.012905	0.986	0.324400
tratamiento	2.602986	0.620189	4.197	3.04e-05
RM	0.257842	0.122354	2.107	0.035428
soltero	-0.077579	0.151634	-0.512	0.609069
edad	0.005557	0.007354	0.756	0.450078
gender	0.273310	0.167704	1.630	0.103591
years_educ	0.123904	0.039249	3.157	0.001660
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Con la finalidad de buscar la significación estadística, y para de esta manera aportar a la hipótesis planteada en el trabajo, se procedió a dicotomizar la variable dependiente. Bajo el nombre de “p_bin” se catalogó binariamente la percepción de la corrupción de los individuos, anteriormente “p_corr”. Siendo así, se asignó el valor 1 al encuestado que creía que el hecho expuesto en la viñeta era de máxima gravedad, esto es 10 en la escala Likert, y 0 cuando creía que era de cualquier otra gravedad. Puesto que la variable dependiente a partir de este momento es dicotómica, se tuvo que incorporar al modelo un análisis de efectos marginales.

Tabla 4.2: Regresión lineal múltiple con variable dependiente binaria “p_bin”.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	0.01923	0.02011	0.956	0.33906
tratamiento	2.26292	0.97342	2.325	0.02009
RM	0.37960	0.18243	2.081	0.03745
soltero	0.05553	0.24005	0.231	0.81707
edad	0.03410	0.01181	2.888	0.00388
gender	0.46561	0.23730	0.855	0.04975
years_educ	0.04996	0.05846	3.157	0.39278
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Desde la incorporación del nuevo tipo de análisis a los datos, es posible observar en la tabla 4.2. la existencia de nuevas significancias en la regresión lineal múltiple. El tratamiento, al igual que en el caso anterior, presenta una tendencia a calificar la viñeta como de máxima gravedad a medida que observa un caso del equipo neutro o contrario. Por otra parte, los residentes de la Región Metropolitana presentan un 37% más de probabilidad de considerar al caso de corrupción expuesto como de extrema gravedad.

No obstante, dos nuevas significancias se levantan al momento de hacer este nuevo análisis, por cada año de edad, la percepción de la viñeta como de máxima gravedad aumenta un 3,4%, y también se observa que las mujeres tienen un 46% más de probabilidad que los hombres de considerar el caso de corrupción como de extrema gravedad. Ello, nuevamente, es relevante en materia de resultados, pero no aporta directamente a la hipótesis central de la investigación.

Siguiendo con el horizonte de investigación de encontrar una relación entre la percepción de la corrupción y los niveles de fanatismo del hinchista, se procedió a trabajar con nuevos enfoques. Por esta razón, y como se explica en la tabla 4.3., se analizó a los grupos encuestados de manera dicotómica, dado que ello permite observar los escenarios cuasi experimentales más detalladamente. Siendo así, lo que explica la tabla mencionada es la separación de la muestra en; “propio vs contrario”, lo que se refiere a que se compararon los datos entre el tratamiento que contestó la viñeta del equipo propio versus quienes contestaron una viñeta del equipo contrario.

En segundo lugar, “neutro vs propio” indica la comparación entre quienes contestaron la viñeta de equipo neutro, versus quienes fueron asignados cuasi aleatoriamente con una viñeta del equipo propio. Y en último lugar, en “neutro vs contrario” se comparó la percepción de quienes contestaron una viñeta de equipo neutro, con quienes contestaron una viñeta del equipo contrario/rival. Posterior a la separación en modelo binario de estas nuevas comparaciones, se procedió a realizar nuevamente las regresiones lineales múltiples con el resto de variables, que se mantuvieron intactas.

Tabla 4.3: Nuevos enfoques para el estudio de los tratamientos.

Tratamiento equipo:	Propio	Neutro	Contrario
Propio vs contrario	0		1
Propio vs neutro	1	0	
Neutro vs contrario		0	1

Habiendo aclarado todos los pasos previos, los resultados del nuevo análisis de las regresiones lineales múltiples pueden observarse en las tablas adjuntas en páginas siguientes. En primer lugar, en la tabla 4.4. se enseña las significancias de comparar el tratamiento “propio vs contrario” con un análisis de efectos marginales, debido a lo binario de la variable dependiente de la investigación. No obstante, como sugiere la tabla 4.5., el hecho de realizar la regresión lineal múltiple con la variable “p_bin”, que se describió anteriormente, implica una menor significación estadística con la variable independiente. Ello quiere decir que, considerar la variable dependiente de manera dicotómica hace que la significación de la comparación de tratamientos disminuya.

Tabla 4.4: Regresión lineal múltiple con variable dependiente binaria “p_bin” y comparación equipo propio versus contrario.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	0.07955	0.03372	2.359	0.01833
propio_contrario	4.17429	1.89562	2.202	0.02766
RM	0.44841	0.23662	1.895	0.05809
soltero	0.01031	0.32271	0.032	0.97451
edad	0.04403	0.01580	2.787	0.00532
gender	0.59821	0.29632	2.019	0.04351
years_educ	0.06270	0.07346	0.854	0.39336
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Tabla 4.5: Regresión lineal múltiple entre percepción de la corrupción “p_corr” y comparación equipo propio versus contrario.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	0.094395	0.026508	3.561	0.000411
propio_contrario	5.227891	1.404350	3.723	0.000224
RM	0.345248	0.180753	1.910	0.056796
soltero	-0.184329	0.232453	-0.793	0.428234
edad	0.008294	0.011421	0.726	0.468117
gender	0.453222	0.237831	1.906	0.057367
years_educ	0.147041	0.056386	2.608	0.009433
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Del mismo modo, lo anterior se expresa con las otras dos comparaciones entre tratamientos. El tratamiento “propio vs neutro” y “neutro vs contrario”, pese a que no alcanzan significación estadística con la variable independiente, si se ven afectados numéricamente al utilizar la variable “p_bin” en vez de “p_corr”. Como enseña la tabla 4.6. y 4.7. respecto a la comparación “propio vs neutro”, se está más cercano a obtener una relación que contribuya a la hipótesis de la investigación si se mantiene la percepción de la corrupción de manera continua.

Tabla 4.6: Regresión lineal múltiple con variable dependiente binaria “p_bin” y comparación equipo propio versus neutro.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	-0.01417	0.03336	-0.425	0.6711
propio_neutro	-4.40086	1.81329	-2.427	0.0152
RM	0.36908	0.21486	1.718	0.0858
soltero	0.06021	0.27533	0.219	0.8269
edad	0.03447	0.01367	2.521	0.0117
gender	0.40212	0.28454	1.413	0.1576
years_educ	0.08267	0.07050	1.173	0.2410
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Tabla 4.7: Regresión lineal múltiple entre percepción de la corrupción “p_corr” y comparación equipo propio versus neutro.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	-0.029053	0.021534	-1.349	0.177860
propio_neutro	-5.567954	1.247297	-4.464	9.87e-06
RM	0.262872	0.151925	1.730	0.084175
soltero	-0.154493	0.183268	-0.843	0.399620
edad	0.003474	0.008882	0.391	0.695858
gender	0.233633	0.209620	1.115	0.265558
years_educ	0.147880	0.050647	2.920	0.003655
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Algo parecido ocurre con la analogía de tratamientos “neutro vs contrario”, expresados en las tablas 4.8. y 4.9. A medida que se incorpora el uso de la variable dependiente de manera continua, es decir, manteniendo la escala Likert del 1 al 10, aumenta la significancia de la relación entre percepción de la corrupción y puntaje de la escala de fanatismo. Al mismo tiempo que, las variables de control, también modifican su relación con la variable dependiente al utilizar un análisis binario en la regresión lineal múltiple.

Tabla 4.8: Regresión lineal múltiple con variable dependiente binaria “p_bin” y comparación equipo neutro versus contrario.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	-0.01417	0.03336	-0.425	0.6711
neutro_contrario	-4.40086	1.81329	-2.427	0.0152
RM	0.36908	0.21486	1.718	0.0858
soltero	0.06021	0.27533	0.219	0.8269
edad	0.03447	0.01367	2.521	0.0117
gender	0.40212	0.28454	1.413	0.1576
years_educ	0.08267	0.07050	1.173	0.2410
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

Tabla 4.9: Regresión lineal múltiple entre percepción de la corrupción “p_corr” y comparación equipo neutro versus contrario.

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
ffs	-0.029053	0.021534	-1.349	0.177860
neutro_contrario	-5.567954	1.247297	-4.464	9.87e-06
RM	0.262872	0.151925	1.730	0.084175
soltero	-0.154493	0.183268	-0.843	0.399620
edad	0.003474	0.008882	0.391	0.695858
gender	0.233633	0.209620	1.115	0.265558
years_educ	0.147880	0.050647	2.920	0.003655
<i>Nota: se trabajó con un nivel de significancia del 5%</i>				

A modo de expresar en conjunto todo lo recopilado, se generaron dos figuras que permiten ilustrar lo tratado en capítulos recientes. Lo anterior hace referencia a dos gráficos de interacción realizados con la comparación de tratamientos que alcanzó la significación estadística, esto es “propio vs contrario”. En el caso de la figura 4.1. se efectuó un modelo de interacción de factores que enseña el aporte de tales resultados a la presente tesis. De manera explicativa, y como se observa en la figura 4.1., cuando en un gráfico de interacción las rectas no son paralelas, se describe la posible existencia de una relación entre ambos factores.

Por otro lado, en la figura 4.2. se exhibe un segundo modelo de interacción que aporta de manera más clara lo que se ha planteado previamente. Por medio de dos líneas de tendencias explica que, los encuestados que respondieron una encuesta del propio equipo presentan un mayor sesgo al percibir la corrupción, una vez comparados con los participantes que visualizaron una viñeta del equipo contrario y/o rival.

Figura 4.1: Gráfico de interacción de la tabla 4.5.

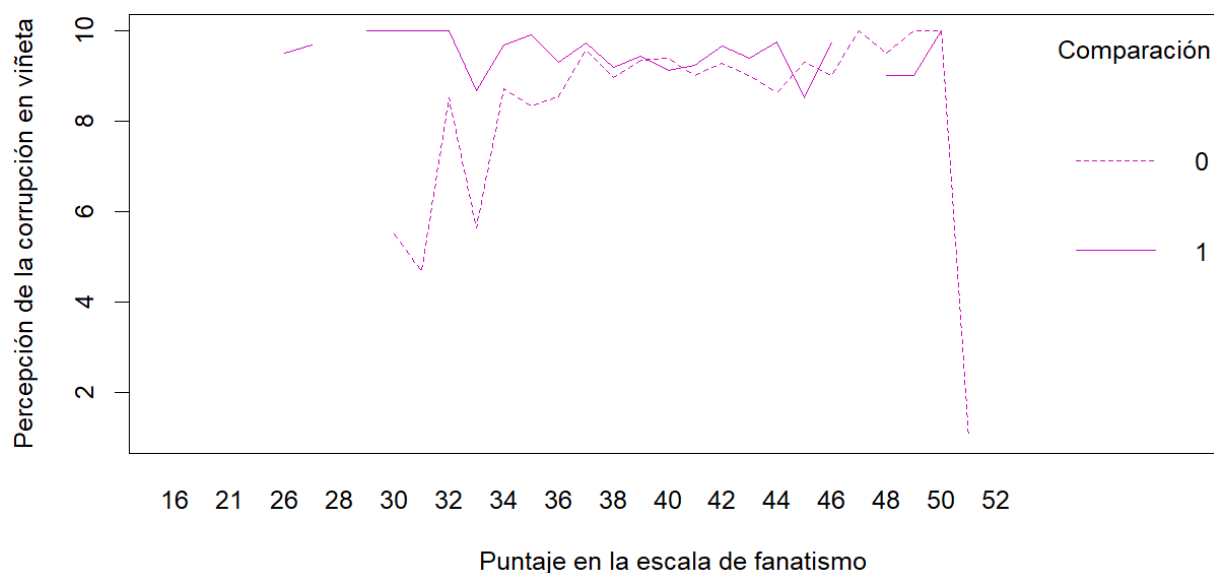
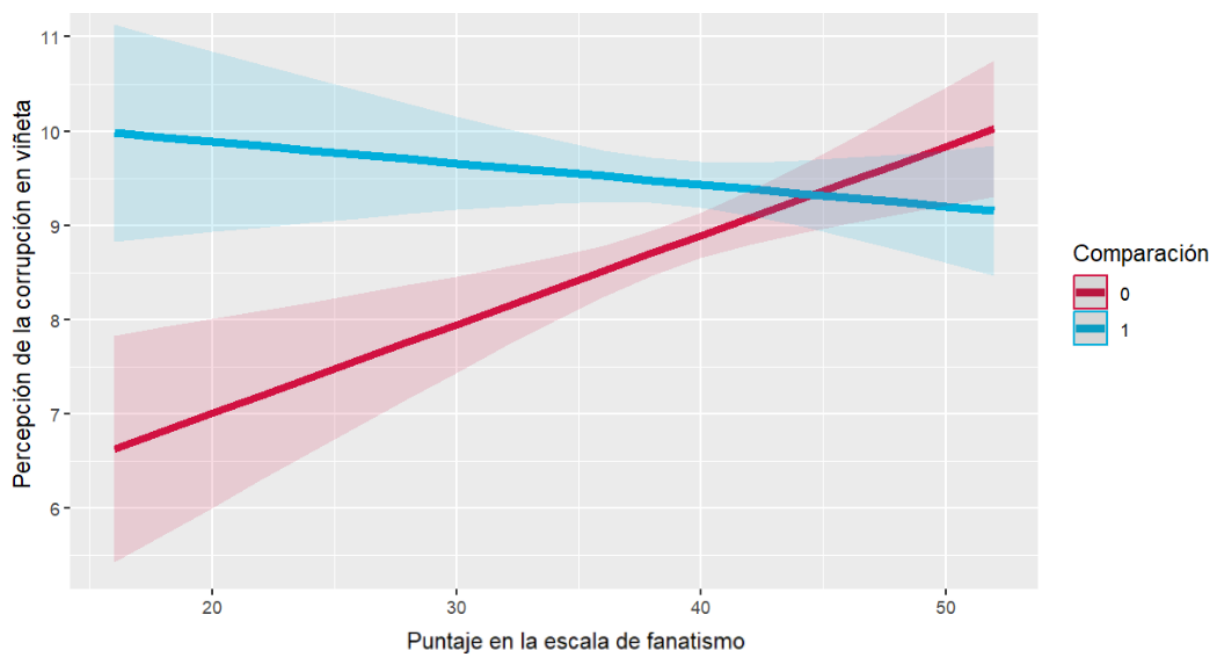


Figura 4.2: Modelo de interacción de la tabla 4.5.



En síntesis, ambos resultados admiten que existe una relación significativa entre la percepción de la corrupción, y el fanatismo de la escala empleada. Por tanto, al comparar los hinchas que respondieron un tratamiento del equipo propio y contrario, agregado a los niveles

demostrados en la escala de fanatismo empleada, es posible admitir la existencia de un sesgo entre ambos grupos al momento de evaluar la corrupción de un hecho hipotético.

Capítulo V: Conclusión.

La presente investigación ha buscado explicar si un mayor nivel de fanatismo afecta significativamente la percepción de un grupo de agentes respecto a determinadas situaciones. Ello sobre la base de distintas consideraciones autorales que proponen la existencia de un sesgo intergrupar, el cual admiten podría estar jugando un papel considerable en la estructura de percepciones de los individuos (Anduiza et al., 2013; Bartels, 2002; Brennan, 2018; Etinson, 2018; Hume, 2005; Kinder & Kam, 2010; Smith, 1994; Sumner, 1906).

Con dicho horizonte, y debido al cuerpo símil que el fútbol como disciplina posee, se utilizó su estructura para desarrollar puntualmente lo que se sugiere ocurre en diversos campos de la sociedad. Por ello, entendido de manera comparativa, las conclusiones cobran gran importancia para la ciencia política, dado que a partir de dicho estudio de caso es posible comprender fenómenos sociales relevantes. Estudiar el fanatismo y la percepción de la corrupción es un ejercicio clave en la disciplina, más todavía al momento de encontrar relaciones causales que permiten inferir comportamientos humanos.

Ahora bien, es necesario admitir que los resultados no están en una relación estrictamente directa con la hipótesis de la investigación. No obstante, sí se comprueba a lo menos la existencia de un tipo de relación causal entre el nivel de fanatismo y la percepción de la corrupción. Ello es pues el mayor descubrimiento de la presente tesis. Como deja en evidencia la tabla 4.5., al comparar el tratamiento de viñeta de equipo propio versus el contrario, por cada punto en la escala de fanatismo implementada, se considera el caso de corrupción aproximadamente un 9% más grave. Lo anterior se traduce en que, entre menos fanático se es en la escala, aumenta el porcentaje con el que se considera como grave al hecho de corrupción expuesto, y viceversa.

Dicha relación se explica en la figura 4.1. y 4.2., que permiten al lector entender

visualmente la presencia del sesgo intergrupar descubierto entre la muestra de hinchas de distintos equipos expuestos a diferentes tratamientos. A medida que se abandona el fanatismo por cierta identificación exacerbada, es decir su equipo de fútbol, la percepción se objetiva. Permitiendo al encuestado analizar un caso hipotético de corrupción con la gravedad que verdaderamente supone.

En cuanto a la comparación de tratamientos, la diferencia creada entre: quienes contestaron una viñeta de equipo propio versus equipo neutro, así como los participantes de equipo neutro versus equipo contrario y/o rival, no alcanzaron la significación estadística en el modelo de regresión lineal múltiple. Ello quiere decir que, no hay evidencia científica en dicha comparación de tratamientos que permita afirmar la existencia del sesgo intergrupar en aquellos hinchas de fútbol chileno.

Por tanto, únicamente la comparación más distante entre los grupos participantes es la que finalmente opera en el presente cuasi experimento. Esto es, el sesgo existe en la contraposición con mayor diferencia, en la regresión empleada para el equipo propio versus el equipo contrario y/o rival. De modo que, los resultados sugieren que menores distancias entre grupos no estarían causando modificaciones en las estructuras de percepciones de los agentes, ello en presencia de un mayor nivel de fanatismo.

No obstante, se sugieren dos sentidos que pueden explicar los resultados obtenidos por la investigación. En primer lugar, que el sesgo intergrupar sí puede estar presente en menores distancias entre grupos ante el factor fanatismo, pero que el instrumento empleado no contó con la capacidad de recoger dichas modificaciones en la percepción. Volviendo a la figura 3.1., el caso que se expone en la viñeta tiene una gravedad poco interpretable por el sesgo, dado que un arreglo de partido es transversalmente una falta a los valores del fútbol. Independientemente de quienes se señalen como culpables, el titular por sí mismo informa que se ha cometido una transgresión. Siendo así, no quedó a disposición del encuestado espacio suficiente para la interpretación personal, y posiblemente a ello se deba la ausencia de respuestas señalando el caso como de baja gravedad.

En segundo lugar, los resultados también se pueden explicar por el propio contexto de los hinchas de fútbol chilenos frente a la corrupción. Luego de casos de gran relevancia dentro del deporte nacional, es posible que exista una tendencia silenciosa por parte de los individuos a reconocer cualquier transgresión como corrupción, independiente de su gravedad. Sin embargo, dicha explicación requiere necesariamente de un segundo estudio que evalúe qué tan alterada está la percepción de los individuos no hinchas al interactuar con casos de corrupción. Inclusive, un estudio de aquella tipología podría haber sido un pre test útil para la presente investigación.

Más allá de los resultados expresados en el estudio de caso del fútbol, es indispensable interpretar lo obtenido a la luz de la disciplina. En definitiva, y como se ha discutido a la largo del documento, el sesgo de percepción está presente en otras áreas, como diferentes autores lo puntualizan desde la opinión pública, los estudios respecto al etnocentrismo, el partidismo, e inclusive desde la neurociencia. De esta manera, en las opiniones y comportamientos que los individuos presenten hacia su entorno, un factor relevante a considerar será el grado de identificación que aquel agente posea con determinado grupo.

Es por este motivo que los resultados de la investigación son importantes, dado que permiten operacionalizar lo que ocurre en distintos niveles dentro de las ciencias sociales. Como se mencionó, el conflicto intergrupal ha sido inclusive estudiado desde la neurociencia. El trabajo de Zamorano et al. (2022) entrega evidencia científica que permite profundizar lo expresado acerca del funcionamiento de los esquemas de percepción de los fanáticos. A partir del testeo de la actividad cerebral de un grupo de hinchas de fútbol, los académicos concluyeron la diferente reactividad que los individuos poseen dependiendo de su exposición a goles del equipo propio o contrario.

En síntesis, los resultados obtenidos por el presente trabajo se disponen en la misma línea que investigaciones similares en otro tipo de áreas de las ciencias sociales. Así como también sucede con los resultados de aquellas propias investigaciones, el valor de la relación entre fanatismo y percepción de la corrupción es arquetípica, que para aspectos prácticos

conviene entenderla como una escala de grises. Son situaciones ideales, con casos ideales que, dependiendo del contexto individual de cada agente, varían en intensidad. Ejemplo de ello son las mismas variables de control empleadas en este estudio cuasi experimental, las que puntualizan que tanto el género, años de educación, lugar de residencia, entre otros, son factores que pueden favorecer o perjudicar la presencia del sesgo y su intensidad.

A modo de cierre, ahora que se ha probado la presencia del sesgo intergrupal en el caso particular de los hinchas de fútbol frente a un caso de corrupción, condicionado por su nivel de fanatismo, el paso a siguiente estudiar es el efecto del fanatismo en otro tipo de identificaciones, como por ejemplo la política. Para ello, el marco teórico desarrollado en el presente trabajo es de utilidad, David Hume propone elementos tales como el entusiasmo y la superstición que cobran gran valor una vez asociados con comportamientos políticos fanáticos. Estimar las consecuencias del fanatismo, la medida y dirección del sesgo que de él se deduce, y su relación con la institucionalidad es para la ciencia política un importante predictor.

Referencias.

- Anduiza, E., Gallego, A., & Muñoz, J. (2013). *Turning a blind eye: Experimental evidence of partisan bias in attitudes toward corruption*. *Comparative Political Studies*, 46(12), 1664-1692.
- Arnau, J. (1995). Metodología de la investigación en psicología. En M. T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, R. Martínez, J. Pascual, J., y G. Vallejo, G. (Eds.), *Métodos de investigación en Psicología* (Cap. 1). Madrid: Síntesis.
- Badie, B., Berg-Schlosser, D., & Morlino, L. (2011). *International Encyclopedia of Political Science*. SAGE Publications.
- Bartels, L. M. (2002). Beyond the running tally: Partisan bias in political perceptions. *Political behavior*, 24(2), 117-150.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno Argentina.
- Brennan, J. (2018). *Contra la democracia* (R. G. Férriz, Trad.; 1.a ed.). Deusto.
- Calhoun, C. (1995). *Standing for something*. *The Journal of philosophy*, 92(5), 235-260.
- Campbell, D. T. (1957). Factors relevant to the validity of experiments in social settings. *Psychological bulletin*, 54(4), 297.
- Campbell, D. T., & Stanley, J. C. (1963). Experimental and quasi-experimental designs for research on teaching. In N. L. Gage (Ed.), *Handbook of research on teaching* (pp. 171-246). Chicago: Rand McNally. (Reprinted as *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Chicago: Rand McNally, 1966).
- Casar González, A. (2015). *Pasó De Todo: cómo la AFA, la FIFA y los gobiernos se adueñaron de la pelota* (1.a ed.). Planeta.

- Castellanos Claramunt, J. (2018). *Corrupción y buen gobierno en el deporte. Breve análisis del caso Soule*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6543296>
- Cazorla Prieto, L. (2016). *Las reglas del buen Gobierno en el deporte. 1a ed. Cizur Menor Navarra*, Aranzadi.
- Crespo, N. R. (2013). *Urban speculation by Spanish football clubs*. Transparency International. https://www.transparency.org/files/content/feature/3.16_UrbanSpeculation_RuizCrespo_GCRSport.pdf
- Etinson, A. (2018.). *Human Rights: Moral or Political?* Oxford: Oxford University Press.
- Fernández-García, P., Vallejo-Seco, G., Livacic-Rojas, P. E., & Tuero-Herrero, E. (2014). Validez Estructurada para una investigación cuasi-experimental de calidad: se cumplen 50 años de la presentación en sociedad de los diseños cuasi-experimentales. *Anales de Psicología*, 30(2), 756-771. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.166911>
- Foster, G. e. (2005). *The business of sports: Texts and cases on strategy and management*. Thomsom Mason.
- García-del-Barrio, P., & Pujol, F. (2007). *El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio*. *Revista Empresa y Humanismo*, XI(1), 91.
- García-Herrera, A. G. H. (2017). *Prevenir la corrupción en la gestión de federaciones y clubes de fútbol: la eficacia de las prácticas de buen gobierno y del Compliance Penal*. *Revista internacional: transparencia e integridad*, 4, 2–3.
- Hare, R. M. (1965). *Freedom and reason*. OUP Oxford.
- Hegel, G.W.F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hume, D. (2005). *Ensayos políticos* (C. Gómez, Trad.; 2.a ed.). Unión Editorial.

- Hume, D. (2014). *Investigación sobre los principios de la moral* (Carlos Mellizo, Trad.; 3.a ed.). Alianza Editorial.
- Kinder, D. R., & Kam, C. D. (2010). *Us Against Them: Ethnocentric Foundations of American Opinion*. University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lippmann, W. (2003) [1922]. *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Lladós, J. I. (2021). *El circo de los pueblos: Cómo dictadores, narcos, políticos y empresarios consiguieron poder a través del fútbol*. AGUILAR.
- López Martínez, R., & Fernández Fernández, J. (2015). *Responsabilidad Social Corporativa y Buen Gobierno en los clubes de fútbol españoles*. Universia Business Review.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles: Historia política del fútbol chileno* (1.a ed.). Viral Ediciones.
- Melgarejo, L. M. V. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, (8), 47-53.
- Mertz, O. (1984). *Adam Smith: los conceptos de naturaleza humana y gobierno en la teoría de los sentimientos morales*. *Revista de Ciencia Política*, 6(1), 55-75.
- Mill, J. S. (1975), Three Essays: «On Liberty», «Representative Government», and «The Subjection of Women». Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Noll, R., & Zimbalist, S. (1997). *Sports, jobs and taxes: the economic impact of sports, teams and stadiums*. Washington D.C.: Brooking Institution Press.
- Ortega y Gasset, J. (2006). La rebelión de las masas. En *Obras completas* (vol. 4) (pp. 347-528). Madrid: Taurus; Fundación José Ortega y Gasset.
- Santayana, G. (2022). *Persons and places: The background of my life*. DigiCat.

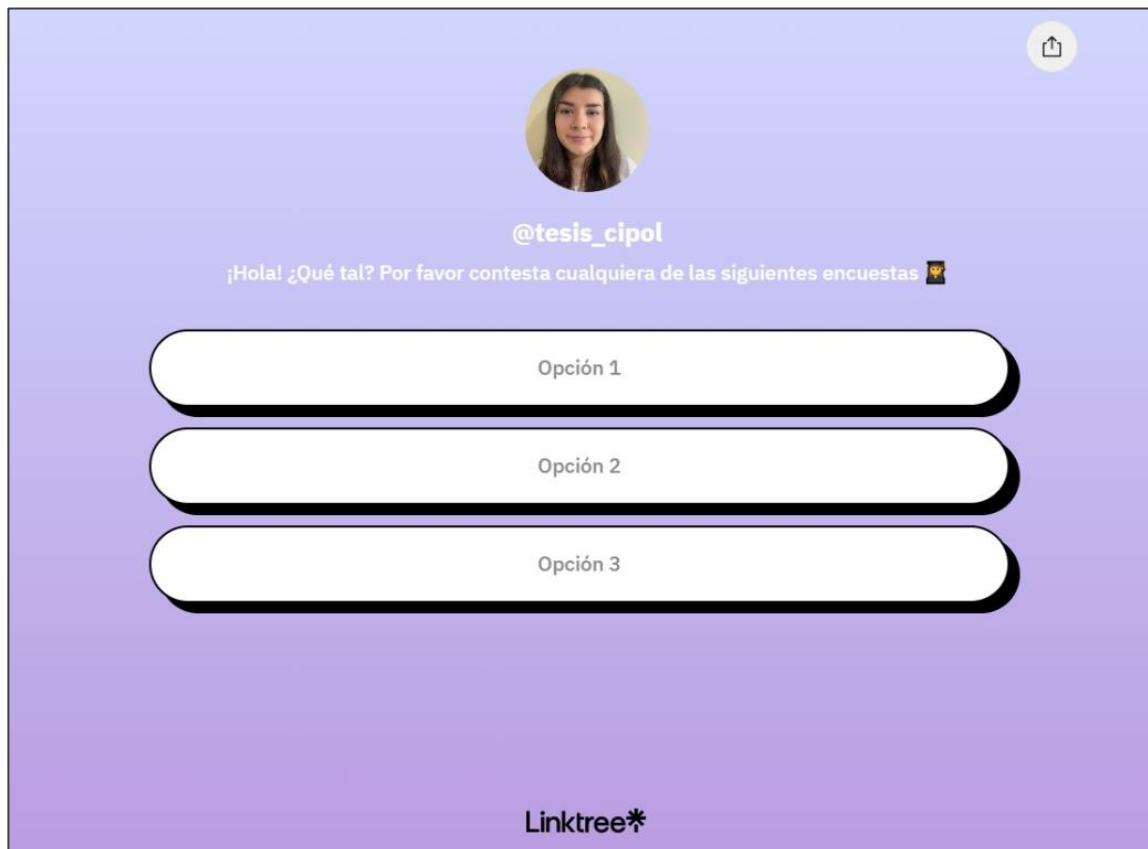
- Sepúlveda, S. O. (2013). *El concepto de reconocimiento en Hegel: un principio de justicia social*. Versiones. Revista de Filosofía, (3), 115-124.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones* (C. Braun, Trans.; 1st ed.). Alianza Editorial.
- Smith, A. (2017). *La teoría de los sentimientos morales*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Sumner, W. G. (2002). *Folkways: A Study of Mores, Manners, Customs and Morals*. Dover Pubns.
- Taner, T. U. N. C., Karakas, F., Cankaya, S., & Tasmektepligil, M. Y. (2016). *Attitudes of the police candidates according to football supporter fanaticism scale*. Turkish Journal of Sport and Exercise, 18(2), 123-127.
- Thomson, J. B. (1998). *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Úbeda, J., Molina, P., & Villamón, M. (2014). *El fútbol como instrumento sociopolítico*. Revista de História do Esporte, 7(1), 4–5. <https://roderic.uv.es/handle/10550/44348>
- Weisel, O., & Böhm, R. (2015). *“Ingroup love” and “outgroup hate” in intergroup conflict between natural groups*. Journal of experimental social psychology, 60, 110-120.
- Zamorano, F., Carvajal-Paredes, P., Soto-Icaza, P., Stecher, X., Salinas, C., Muñoz-Reyes, J. A., López, V., Barrera, J., Aragón-Caqueo, G. & Billeke, P. (2022). *Us versus them mentality in football fans: Significant social defeat engages the mentalization network and disengages cognitive control areas*. F1000Research, 11(1009), 1009.

Anexos.

A. Tweet viralizado por medio de la red social Twitter.



B. Linktree en el que el encuestado escogía una de las tres opciones de encuesta.



C. Escala utilizada para medir el nivel de fanatismo.

Table 1. Football supporter fanaticism scale.
1. I consider physical violence against the supporters of the opponent team as natural
2. My team should try every way in order to win, including illegal ways
3. Most of the time, I cheer against the players of the opponent team or the referee from the tribune
4. If I see a supporter of the opponent team outside with the team's colors, I can hardly contain myself not to beat him up
5. I can throw foreign objects in the field when I get angry during the game
6. If a fight breaks with the spectators of the opponent team, I can get in the fight without reserve
7. If the game has got out of hand, I can sometimes enter the field without reserve
8. I get very angry with the comments of the commentator against my team during a live game
9. I go to a game with outfits that show the symbols of my team
10. I go to stadiums to watch my team's games
11. I cheer during a game in the stadium
12. I sometimes do not see a goal because of paying attention to the tribunes
13. I try to persuade people and children who are not supporters of a team to support my team